

# LA UNIVERSIDAD

ORGANO DEL INSTITUTO NACIONAL DEL MISMO NOMBRE.

**SERIE VII.**

San Salvador, enero de 1897.

**NÚMERO 4.**

*Director y editor responsable,*

**Víctor Jerez.**

## SECCIÓN UNIVERSITARIA

ACTAS DEL CONSEJO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA.

*SÉPTIMA SESIÓN del Consejo de Instrucción Pública celebrada á las diez de la mañana del día 2 de Octubre de 1896.*

Concurrieron los señores Rector doctor Delgado, Consejeros Urrutia Suárez, Sol, Barberena, en concepto de Decano de la Facultad de Ingeniería, Fiscal Avalos y el infrascrito Secretario.

Leída el acta de la sesión anterior fué aprobada:

Se dió lectura á los acuerdos supremos en que se nombra Ministro de Instrucción Pública, al señor doctor don Carlos Bonilla y Rector de la Universidad al señor doctor don Manuel Delgado.

Por unanimidad se acordó consignar un voto de agradecimiento al señor doctor don Carlos Bonilla por sus importantes servicios, durante el período que tuvo á su cargo el Rectorado de este Instituto.

Se dió cuenta.

1º De los acuerdos supremos por los cuales se permite matricularse en el 1º. curso de Medicina y Cirugía á los bachilleres don Miguel Peralta y don Carlos Leiva, y examinarse por suficiencia en el 2º

curso de Jurisprudencia al Br. don Fernando A. Cornejo.

2º Del acuerdo supremo en que se clausuran las clases universitarias del corriente año escolar y se deniega la solicitud de varios estudiantes, relativa á que se anticipe el período de exámenes.

3º De la orden del Ministerio de Instrucción Pública para que se reciban del Gobernador del Departamento de Sonsonate, doscientos veinte y siete volúmenes que el Supremo Gobierno ha comprado á la sucesión del doctor don Napoleón Díaz, y que se destinan para la Biblioteca de la Facultad de Medicina y Cirugía de esta Universidad.

4º Del acuerdo en que se admite al doctor don Teodosio Carranza la renuncia que ha presentado del cargo de Catedrático de Códigos Penal, Militar y de Minería.

El señor Rector dió cuenta de haber nombrado al doctor don Fernando Mejía Osorio para pronunciar el discurso de orden en la solemne apertura de las clases del próximo año escolar, disposición que fué aprobada.

Se acordó que las conferencias científicas continúen dándose en el próximo curso académico.

Por renuncia del doctor don Isaac Guerra se nombró 1º. vocal propietario de la Junta Directiva de la Facultad de Medicina y Cirugía al doctor don Nicolás Aguilar.

Se nombró 2º vocal suplente de la Junta Directiva de la Facultad de Farmacia y CC. NN. al doctor don Benjamín Orozco, en sustitución

ción del doctor Luis García González que ha trasladado su domicilio á Santiago de María.

Se levantó la sesión.

*Manuel Delgado.*

*Víctor Jerez.=Srio.*

## UNIVERSIDAD NACIONAL.

Habiendo acordado el Poder Ejecutivo que la apertura de las clases del nuevo año lectivo se verificara en la primera quincena del mes de diciembre próximo pasado, el señor Rector de la Universidad, á nombre del Honorable Consejo de Instrucción Pública, invitó al efecto para la fiesta con que se celebra tan fausto suceso.

Una selecta concurrencia asistió al edificio universitario, en el justo deseo de conocer el adelanto que ha alcanzado nuestro primer centro de enseñanza científica, y para estimular de esa manera las importantes labores á que están consagrados los señores catedráticos y alumnos.

Presidió el acto el señor Ministro de Instrucción Pública doctor don Carlos Bonilla, y á la hora fijada el Secretario de la Universidad dió lectura á la memoria de los trabajos realizados en el año escolar de 1896.

Inmediatamente después, ocupó la tribuna el señor doctor don Fernando Mejía Osorio, quien, con frase correcta y en concepto bien pensado, hizo exposición de sus ideas sobre el difícil é importante asunto de la libertad de enseñanza.

Terminado el acto la concurrencia visitó los gabinetes y laboratorios universitarios, quedando com-

placida del orden y disposición de dichas oficinas, así como de la abundancia de material escolar para las labores científicas

En la misma fiesta se celebraba la apertura de la Biblioteca Universitaria, importante centro cuya falta se hacía sentir de mucho tiempo atrás, y que hoy presta muchos beneficios á las tareas docentes.

Ojalá que en el nuevo curso académico los frutos que se obtengan correspondan, como hasta ahora, á los justos deseos del patriotismo.

## ORACIÓN FÚNEBRE

*pronunciada en nombre del H. Consejo de Instrucción Pública por el doctor J. Samuel Ortiz en la inhumación de los restos del señor Presbítero doctor don*

✠

**JOSÉ ANTONIO AGUILAR.**

✠

¡Cuántas veces, señores, hemos venido á este lugar á despedir á los que se ausentan, á dar el adiós postrero á los que cayeron en la lucha contra las malas pasiones, contra la materia, que dice siempre ¡abajo! cuando el espíritu con alta voz grita ¡arriba!

¡Año triste, en verdad, ha sido el de 1896! Con él se han ido muchas esperanzas legítimas, hombres que, respirando otro aire y en otro medio mejor, hubieran sido la admiración de la Historia. ¿Quién ha sido el que dispone las inundaciones que destruyen centenares de vidas? ¿Quién es el que preside los descarrilamientos? ¿Acaso hay un Dios que ordene los acontecimientos nefastos de la humanidad? La Providencia existe.

¡Cuántas veces en este mismo lugar, con las lágrimas en los ojos y la honda tristeza en el corazón, he-

mos escuchado apoteosis dignas del paganismo, que chocan en absoluto con las ideas redentoras que contiene el Sermón de la Montaña! ¿Qué es gloria suficiente pasar de Júpiter á Saturno, medir la magnitud de las nebulosas, conocer la paralaje de los astros ó calcular la probable viabilidad de la especie humana en los cuerpos celestes? En pleno siglo XIX hay ingenios que tienen á vergüenza y desdoro hacer confesión explícita de lo que se cree el día que amanece tras la losa de la tumba. Los pueblos salvajes esperan en un Dios, que castiga lo malo y premia lo bueno; todos confiesan que hay un lugar donde se premia el bien y se castiga el mal; y entre nosotros hay quienes tengan vergüenza de haber nacido en país católico, teniendo por padrón de ignominia la cruz del Crucificado, símbolo actual, único de toda civilización verdadera; porque donde no está la Cruz está Belial; donde no está la Cruz está el pecado, la barbarie, la negación completa de todo aquello que tiende al verdadero progreso.

Nosotros tenemos á mucha honra hacer una profesión de fé más consoladora; nosotros que nos gloriamos de ser católicos, creemos en que hay un cielo y un infierno; que existe el Cristo Salvador y que en el día de mañana con nuestros propios ojos lo veremos, para no perdernos á través de los sistemas planetarios, en busca de una felicidad puramente astronómica.

Nosotros no merecimos al Padre Aguilar; nosotros no merecimos al primer polemista de Centro-América; tampoco merecimos contar entre nosotros al ínclito filósofo, al teólogo ilustre, al pensador anstero. El Clero salvadoreño no se consolará jamás de semejante pérdida; las letras patrias quedan huérfanas; se hunden en el espacio obscuro las antorchas de todo pensamiento: ne-

cios de nosotros, que no abrimos los ojos sino cuando nos falta la luz!

Si la Historia ha de ser una gran enseñanza; si los acontecimientos son los derroteros para la edad futura; si sobre la humanidad existe y ha existido siempre una Providencia que dirige los destinos de los hombres; ella será la que nos haga llevadera la pérdida que hoy experimentamos al dar el adiós último al que fué el Presbítero doctor José Antonio Aguilar.

No sin razón quisimos hacer nuestra profesión de fé al principio. Se tenía muy merecido el premio de la eterna luz, de la verdad increada, de la verdad suma, el Padre Aguilar. Si el Padre lo creó para su gloria; si el Hijo lo rescató con su sangre; si el Espíritu Santo derramó todos sus dones sobre aquel intelecto privilegiado; nunca se ha sembrado semilla en terreno mejor dispuesto.

Que el Dios misericordioso haya recibido en su seno al representante de Jesucristo, al propagador de su gloria, al que consagró su vida á la enseñanza de las doctrinas del Sermón de la Montaña. La Universidad Nacional, cuyos representantes somos sin merecerlo, está de duelo, porque con el desaparecimiento del Padre Aguilar pierde á uno de sus más esclarecidos hijos, que supo dar gloria al centro docente á que pertenecía hace un momento.

¡José Antonio Aguilar, descansa en pa!

J. SAMUEL ORTÍZ.

San Salvador, diciembre 1º de 1896.

## Hidráulica.

*Resolución sencilla y plenamente satisfactoria de los seis problemas fundamentales relativos al estudio de una cañería, conforme á los trabajos de M. Emilio Lejeune, Ingeniero de las Obras de Salubridad de la ciudad de Buenos Aires,*

por

SANTIAGO I. BARBERENA.

—

### I.

#### Símbolos y Fórmulas

**D.**—*Diámetro del caño*, sirviendo el metro de unidad. Aunque los caños generalmente usados en El Salvador son de procedencia inglesa, y por ende el diámetro viene expresado en pulgadas, y fracción de pulgada, de yarda, es facilísima la reducción á milímetros, teniendo presente que una pulgada inglesa equivale á 0.<sup>m</sup>0254, ó sean 25 <sup>m</sup>/<sub>1000</sub>.

**J.**—*Carga por metro corriente*, en metros. Es el cociente de la diferencia de nivel de los dos extremos de la cañería, dividida por la distancia total ó magnitud de la misma, ambos valores expresados en metros. J recibe en la práctica la triple denominación de “pendiente por metro de cañería”, “carga por metro corriente” y “pérdida de carga”.

**P.**—La diferencia de nivel antedicha.

**L.**—La magnitud de la cañería.

**V.**—*Velocidad media*, por segundo y en metros. Numerosas observaciones aconsejan que para asegurar la conservación de una cañería debe procurar el Ingeniero que la velocidad no exceda de los límites marcados en la primera colum-

na de la tabla siguiente si el diámetro del caño equivale á las cifras correspondientes de la segunda columna.

V=0 <sup>m</sup> 75..D=0 <sup>m</sup> 10	}	V=1 <sup>m</sup> 25..D=0 <sup>m</sup> 40
0.80.. 0.15		1.40.. 0.50
0.90.. 0.20		1.60.. 0.60
1.00.. 0.25		1.80.. 0.80
1.10.. 0.30		2.00.. 1.00

**G.**—*Gasto*, en litros. Es igual á la superficie de la sección del caño, multiplicada por la velocidad media. Téngase cuidado de reducir los datos á decímetros, ó el resultado á decímetros cúbicos.

**S.**—*Sección del caño.*

Las relaciones que ligan á estos elementos son:

$$(1) \quad J = \frac{P}{L}$$

$$(2) \quad G = SV = \pi \frac{D^2}{4} V$$

$$(3) \quad JD^5 = 0,00092 V^5$$

Esta última fórmula, debida al eminente mecánico M. A. Flamant, es lo que adoptó M. Lejeune para la formación de sus *Tablas Hidráulicas*, después de un minucioso análisis de las expresiones propuestas por De Prony, Eytelwein, De Saint Venant, Dupuit, Weisbach, Darcy, A. Frank, Dr. Lampe, E. Thrupp, Fanning, Manning, Blackuell, y Ganguillet y Kutter.

La fórmula (1) es puramente preparatoria de los calculos; de las otras dos, que contienen cuatro variables, resultan, combinando estas dos á dos, los seis problemas á que se refiere el encabezamiento de este artículo.

He adoptado los mismos ejemplos que propone M. Lejeune, con la diferencia de que él los resuelve por medio de sus Tablas, y yo lle-

go á los mismos resultados sirviéndome de fórmulas que he deducido de las fundamentales, lo cual, si bien es un poco más complicado tiene la doble ventaja de no requerir tener á la vista esas Tablas, de las cuales carecemos por acá, y de poderse aplicar á valores que no figuran en ellas.

II.

PROBLEMAS

a) *Datos:* D y J; *incógnitas:* V y G.  
*Ejemplo.*—¿Cuál es el gasto de una cañería de 3540 metros de largo y de 0<sup>m</sup> 381 (15'') de diámetro, bajo una carga total de 1<sup>m</sup> 60.

*Marcha del cálculo*

1º Determino J:

$$J = \frac{1^m 60}{35 40^m} = 0^m 000452$$

2º Cálculo V:

$$V = \frac{J^{\frac{4}{7}} D^{\frac{5}{7}}}{(0,00092)^{\frac{4}{7}}} = \sqrt[7]{\frac{J^4 D^5}{(0,00092)^4}}$$

Para aplicar esta expresión basta tomar el logaritmo de J y multiplicarlo por 4; el de D, y multiplicarlo por 5; sumar ambos productos; de la suma restar el producto del logaritmo de 0,00092 multiplicado por 4, y á la diferencia sacarle la séptima parte, con lo cual se tendrá el logaritmo de V y por consiguiente el valor de esta. (Ténganse presentes las reglas para el manejo de los logaritmos con característica negativa.

Log J=0,000452.....	4,65514	×	4=	18,62056
.. D=0,381.....	1,58092	×	5=	7,90460
				16,52516
.. 0,00092.....	4,96379	×	4=	19,85516
			7)	4,67000
.. V.....				1,52428
V=.....				0 <sup>m</sup> 334.

3º. Encuentro el valor de G:

$$G = \pi \frac{D^2}{4} V = 0.7854 D^2 V.$$

También puede escribirse así:

$$G = \frac{VD^2}{1273}$$

Log 0.7854.....	1,89509
2 .. D (en decímetros).....	1,16184
.. V .. .. .. ..	0,52428
G.....	1,58121
G=.....	39 <sup>l</sup> 13.

Las personas á quienes parezca muy engañosa la fórmula para calcular V, pueden emplear la siguiente, de mediocre aproximación, pero muy sencilla:

$$V = 26^m 79 (DJ)^{\frac{1}{2}} - 0^m 025$$

Esta es la que empleó el ingeniero mejicano don Pablo Argumosa para elaborar la tabla respectiva de su *Memorandum Técnico*.

b) *Datos:* D y G ; *incógnitas* V y J.

*EJEMPLO.*—Tenemos caños de 0<sup>m</sup> 533 (21'') de diámetro y queremos con estos caños formar una cañería de 8000 metros de longitud, capaz de dar 24,000 metros cúbicos de agua por día. Deseamos conocer la carga de que se debe disponer.

*Marcha del cálculo.*

1º. Cálculo :G

$$G = \frac{24000000}{24.60.60} = 277.78 = 0,27778$$

2º. Determino V:

$$V = \frac{4G}{\pi D^2} = \frac{G}{D^2} = 1,2733$$

Log 1,2733.....0,10493

.. G.....	1,44370
	1,54863
2 .. D.....	1,45346
.. V.....	0,09517
V.....	1,245

3º. Busco el valor de J:

$$J = 0,00092 \sqrt[4]{\frac{V}{D^5}}$$

Log. V=.....	0,66598
5 .. D=.....	2,63365
	4) 2,03235
	0,50808
.. 0,00092.....	4,96379
.. J.....	3,47187
J=.....	0,002964

4º.—Cálculo P:

$$P=JL=0,000296 \times 8000=23,68$$

e) *Datos:* D y V; *incógnitas:* G y J.

EJEMPLO.—Se dispone de caños de 0<sup>m</sup> 0254 (1'') de diámetro, con los cuales se quiere instalar una cañería de 120 metros de largo, con la condición que la velocidad del agua no pase de 0<sup>m</sup> 50 por segundo. ¿Cuál será la carga necesaria, y cuál será el gasto?

*Marcha del cálculo.*

1º Cálculo G:

$$G=\frac{\pi D^2 V}{4}=0,7854 D^2 V.$$

Log. 0,7854.....	1,89509
2 .. D.....	4,80966
.. V.....	1,69897
.. G.....	4 40372
G=	0,1 25

2º Determino J:

$$J=0,00092 \sqrt{\frac{V^7}{D^5}}$$

7 Log V.....	3,89279
5 .. D.....	8,02415
	4] 5,86864
	1,46716
.. 0,00092.....	4,96379
.. J.....	2,43095
J=	0,02697

3º Busco P:

$$P=JL=0,02697 \times 120=3,236.$$

d) *Datos:* J y G; *incógnitas:* D y V.

EJEMPLO.—Determinar el diámetro de una cañería de 4256 metros de longitud, capaz de dar un gasto de 1830 metros cúbicos por hora, siendo la carga de que se dispone 11<sup>m</sup> 534.

*Marcha del cálculo.*

1º. Determino J:

$$J=\frac{P^m}{4}=\frac{11,534}{4256}=\frac{m}{0,00271}$$

2º. Busco G:

$$G=\frac{1830000}{60,60}=\frac{1}{508,333}=0,001967$$

3º. Cálculo V:

$$V=20 \sqrt[19]{J^8 G^5}$$

8 Log. J.....	21,46376
5 .. G.....	2,53060
	19) 23,99436
	2,84181
.. 20,23.....	1,30599
.. V.....	0,14780
V=	1,405

4º. Cálculo D:

$$D=1,128 \sqrt{\frac{G}{V}}$$

Log. G.....	1,70612
.. V.....	0,14780
	2] 1,55832
	1,77916
.. 1,128.....	0,05231
.. D.....	1,88147
D=	0,6784

e) *Datos:* J y V; *incógnitas:* D y G.

He aquí como se expresa el señor Lejeune respecto á este caso: ".....no ofrece interés alguno en la práctica, pues el diámetro, ó bien el gasto son siempre conocidos. Por otra parte, la solución no presenta dificultad."

Mis fórmulas para encontrar D y G en función de J y V, son las siguientes:

$$D=0,003724 \sqrt{\frac{V^7}{J^4}} \text{ y } G=0,7854 D^2 V.$$

f) *Datos:* V y G; *incógnitas:* J. y D.

EJEMPLC.—Se quiere instalar una cañería de 8000 metros de longitud que pueda suministrar 55000 metros cúbicos de agua por día. Cuál será la carga necesaria y el diámetro que convendrá adoptar para la cañería?

*Marcha del cálculo.*

1º. Determino G:

$$G=\frac{55000000}{24,60,60}=\frac{1}{636,57}=0,00157$$

2º. Determino D:

$$D=1,128 \sqrt{\frac{G}{V}}$$

En esta expresión tenemos dos incógnitas, D y V; es, pues, indeterminada. Para resolverla tomaremos como variable independiente á D, y dándole sucesivamente valores, deduciremos los de V. Entre los diversos sistemas resultantes escogeremos aquel en que V no exceda (ni le falte mucho) del límite que le corresponde según la Tabla que dimos en la sección de "Símbolos y Fórmulas." Es por esto que puede considerarse á V como un *dato virtual*.

Escribiendo la fórmula anterior de este modo:

$$D^2 = \frac{[1.128]^2 G}{V}$$

se ve que siendo el numerador una cantidad constante en el presente caso, si D aumenta, V tiene que disminuir.

Tomando á D como variable independiente y resolviendo la ecuación respecto de V, resulta:

$$V = \frac{[1.128]^2 G}{D^2} = 1.2733 \frac{G}{D^2}$$

Demos en primer lugar á D un valor de 24" ó 0<sup>m</sup> 610, y calculemos V.

Log.	1.2733.....	0.10493
"	G.....	1.80385
		1.90878
2 "	D.....	1.57066
"	V.....	0.33812
	V =	2 <sup>m</sup> 18

(Continuará.)

## EL SOCIALISMO ES IMPRACTICABLE:

SU IMPLANTACIÓN ES SU MUERTE.

Abrumado por los estudios y no disponiendo del tiempo ni de la tranquilidad necesarios, tal vez no me será posible resolver con acierto y de un modo completo el problema de mi tesis, que demanda un trabajo reposado, un es-

tudio profundo y concienzudo, cual requieren los temas en cuyos senos llevan envueltos los grandes intereses de la humanidad.

Comprendo que la cuestión es demasiado seria, que no está en relación con mis aptitudes; pero tampoco pretendo resolverla. Ella trae preocupados á los talentos del viejo mundo; su solo nombre fatiga la inteligencia.

La carga es demasiado pesada para mis débiles hombros: el problema es social, político, económico, religioso y hasta literario por ser de la opinión "que la literatura es el reflejo de la sociedad." ¡Esfinge aterrador, el Edipo que ha de despeñarte, es inmortal!

Qué es lo que llama la atención cuando leemos los cables de Europa? Qué significan esas grandes masas de seres humanos que se levantan pidiendo aumento de salario? Qué son esos gritos de dolor que llegan hasta nuestros oídos? Son hermanos á quienes no les alcanza el pan para sostener su vida, que carecen de lo indispensable para cubrir sus miembros ateridos, son las congas de seres á quienes la falta de nitrógeno y carbono, arrastra á la tumba.....

..... "Sin abrigo contra los rigores del invierno, dice Hitze, y viviendo en espacios tan extremadamente reducidos, que por necesidad han de contribuir á engendrar enfermedades, ó á exacerbar los males ya existentes, á más de una completa falta de muebles y utensilios domésticos; y del total abandono de los cuidados de limpieza: he aquí el bosquejo de una de esas viviendas en que el obrero se alberga. En sus condiciones de extremada pobreza, es natural que busque morada en los barrios más baratos, donde la higiene y la policía urbana son una incógnita; á donde de ordinario van á parar las inmundicias de los barrios más acomodados y apenas llegan las aguas de limpieza, porque no alcanzan allí los beneficios de alcantarillado público, ó solo alcanza á llegar el sobrante de los barrios más afortunados; y, finalmente, donde el aire, la luz y la ventilación son artículos de lujo. Y lo que más contrista el ánimo, es que las víctimas de tan espantosa pobreza no son hombres entregados á la ociosidad y á la holganza: son trabajadores honrados ..... Los obreros que no encuen-

tran albergue proporcionando á sus recursos en las grandes poblaciones, se refugian en las villas ó aldeas más inmediatas, no sin imponerse el penoso sacrificio de andar todos los días, cuatro, seis y aun ocho millas después de diez ó más horas de rudo trabajo, para albergarse en apiñadas viviendas, que más que habitaciones humanas tienen aspecto de cavernas, tan incómodas y estrechas como inmundas, tal pasa en Inglaterra..... En Alemania, familias enteras, guiadas por uno que hace las veces de capataz, recorren las haciendas en busca de trabajo..... Es de advertir que los peligros morales que rodean al obrero en estas habitaciones en que la gente vive apiñada en reducidos espacios, contribuyen más á arruinarle, que los elementos que directamente afectan la salud de su cuerpo. Las riñas y disputas que á cada paso turban la paz de familias que viven en tan inmediato contacto; las mutuas seducciones y los malos ejemplos; la desaparición gradual de la moralidad y hasta de la vergüenza, producida por la reunión de individuos adultos de ambos sexos en una misma y reducida morada, entre los que se encuentran á veces extraños que viven en compañía de la familia, todos estos son males que vemos desarrollarse y crecer en términos que nuestra pluma es incapaz de describir sus horribles efectos. Pero todavía hay otra clase de seres que contribuyen á hacer más compleja la triste cuestión de las viviendas de obreros, y son esos millares de infelices que carecen absolutamente de lo que el hombre más aprecia, de hogar propio, y que por tanto, ignoran dónde ni cómo reclinarán la cabeza durante la noche. Nuestros lectores comprenderán hasta qué punto llegan la miseria y las privaciones de las clases más necesitadas de la sociedad, sabiendo que en 1875 pidieron albergue nocturno en el Asilo de Berlín, destinado á los que carecen de ese beneficio 11,881 personas." Y el mismo Hitze, pag. 99 y 100. Discurso primero, dice:

"Para mejor comprender la situación de la clase obrera importa mucho conocer las condiciones en que ejecutan sus trabajos. En las fábricas de hilados á máquina, se hace el igualado de los hilos bajo una temperatura de 37° á 40°

Reaumur; y las blanqueadoras de tela trabajan en espacios cuyo suelo ardiente casi llega á chamuscar las suelas de su calzado. También los aparejadores de paños, los que recortan los hilos de los terciopelos, y otros trabajan con una temperatura de 40° Reaumur; y el agua casi hirviendo que se emplea para mondar cocos produce efectos desastrosos en la vista y en los órganos respiratorios de las obreras. Los niños que trabajan en las fábricas de alfarería de Staffordshire, permanecen durante catorce horas diarias bajo una temperatura de 50° á 60° Reaumur, lo cual no obsta para que los encargados de trasportar de un punto á otro las vasijas, á fin de ejecutar las diversas operaciones, tengan que recorrer al día un espacio de cinco millas alemanas. En una fábrica de encajes de las cercanías de Manchester solían trabajar doce niños acurrucados al rededor de una vela de sebo; y en otros puntos de la Gran Bretaña se han encontrado pozos de las minas de carbón, cuya entrada media solo 20 pulgadas de altura, de modo que las infelices criaturas no podían sacar los carretones, sino agachándose ó casi arrastrándose por el suelo. Agréguese á estos esos trabajos que exigen atención especialísima, y que, por lo tanto, debilitan extraordinariamente las fuerzas, ó que se ejecutan en medio de una atmósfera impregnada de polvo, partículas de algodón, de lana etc., que destruyen los órganos de la respiración, si es que no llegan á producir con el tiempo envenenamientos mortales, como sucede en las fábricas de cerillas, de arsénico, de agujas y otras análogas, y se tendrá una idea de la vida penosa que llevan ciertos obreros. Los niños que se ocupan en trabajos como los últimamente nombrados, mueren casi siempre tísicos antes de llegar á la juventud, y los que trabajan con el cuerpo encorvado, acaban de ordinario por perder la vista. ¿Y qué diremos de esas tiernas criaturas que no descansan durante doce, dieciseis y dieciocho horas? Se han visto niños con las pierrecitas metidas en los tubos de plomo para evitar que cayesen al suelo rendidos por la fatiga, y criaturas de siete años que trabajan en alfarería y fábricas de tapices y alfombras de quince á dieciseis horas diarias, teniendo que

darles de comer sus padres, por no poder ellos abandonar ni un solo momento la máquina"..... Qué cuadro, qué descripción tan bellísima y sin embargo tan horrible, aunque este modo de expresarse parezca una paradoja. Es una verdad puesta fuera de toda duda, que la enfermedad está allí á la vista de todos en el cuerpo social, y que en vano multitud de empíricos han propuesto diversos métodos de curación, todos ellos infructuosos. A curarla han venido con paso resuelto los apóstoles de una escuela, con sus sistemas tanto más rotundos cuanto temerarios. Llegarán á conseguir su objeto? Habrán descubierto la panacea que ponga fin á tan tremendos males? Cuál es el régimen, la medicina, que tenga la virtud de devolver la salud á un cuerpo caduco, cuya vida se va? Qué nombre tiene esa maravillosa medicina? SOCIALISMO. Objeto de su estudio es este trabajo.

## II

El Socialismo no es un sistema nuevo, lo encontramos establecido infinidad de años antes de Jesucristo, en la isla de Creta, de donde parece que lo llevó Licurgo á Esparta á su vuelta del Egipto y de la India, á donde había ido á estudiar las legislaciones. He aquí su sistema. Igualdad absoluta de bienes, distribuidos entre los ciudadanos, quienes podían darlos, pero no venderlos. No existían monedas de oro ni de plata, sino de hierro, gruesas y pesadas. Proscripción del lujo y artes de recreo. Se reunían por clases en mesas comunes, donde solo comían pan, vino, queso, higos y un caldo negro de harina tostada. Iban toscamente vestidos; hacían grandes ejercicios de lucha, caza y natación; las jóvenes luchaban desnudas: tres ó cuatro hermanos tenían una sola esposa. Los niños endebles eran arrancados á las afecciones domésticas, para ser entregados á maestros públicos, que los acostumbraban á los sufrimientos, á las privaciones y al trabajo. Se les permitía el *hurto* para avezarlos á la destreza..... Los ilotas (pueblos conquistados por ellos) eran tratados horriblemente. Tan pronto se les emborrachaba para que los jóvenes aborreciesen la embriaguez, como se les mataba en el campo, para

que estos se ejercitasen en la caza; igualmente se mataba al que se distinguía por su inteligencia ó robustez. En todo, la libertad individual se sacrificaba en bien del Estado; por esto se quería la fuerza, la pobreza y la conservación de las costumbres patrias, sin nada de *progreso* ni de *humanidad*. La guerra era considerada como una ocasión para interrumpir la monotonía de su pesada existencia, y hacíanla sin piedad. (1) Motivo de esta organización, dice Cantú, allá en una de las páginas de su Historia, no recuerdo cual, que una vez relajada la disciplina se entregaron los espartanos á toda clase de desórdenes: la corrupción no tuvo límites, sus mujeres en tropel andaban en los demás pueblos de la Grecia vendiendo sus favores, siendo ellas la causa de las grandes calamidades que sufrió más tarde su patria. Sobre esta base, con ligeras modificaciones, es sobre la cual quiere levantar su edificio el socialismo moderno, y para que se vea con más claridad, voy á hacer un ligero resumen de sus teorías, pues las dimensiones de esta tesis, no me permiten extenderme demasiado, y seguiré el método de Mintegiaga, que me parece el más explícito sobre la materia, aumentado con las teorías de Rodberts, Schulse, Delitche, Carlos Marx y Lasalle, que no han sido expuestas por el autor aludido; pero esto será asunto de otro capítulo.

## III

Rousseau hace consistir el mal social en la desaparición de la igualdad, que este es el origen de infinitos males que hacen al hombre infeliz en el estado actual, y cree que al hombre debe hacerse volver al estado primitivo, cuando andaba errando por los bosques, siguiendo el impulso de sus pasiones, absolutamente independiente, sin leyes civiles ni morales, ignorando la esclavitud del trabajo. El hombre nace libre y por todas partes se le ve con cadenas de autoridad, cadenas de leyes, cadenas de familia, cadenas de trabajo; por todas partes cadenas, y con ellas por todas partes miserias sin cuento.

(1) Hemos seguido á J. B. Enseñat en su compendio de la Historia Universal de César Cantú.

"Tantas desgracias, que á guisa de fieros verdugos atormentan hoy á los hombres en sociedad. desconocidas eran del todo antes que viese al mundo la raza de aquellos hombres crueles que se llaman señores, y apareciese la canalla embustera de aquellos que se llaman esclavos; antes que en él hubiese aquella gente abominable, que *guarda lo superfluo*, mientras hay otros que mueren de hambre; antes que la dependencia hubiese á todos forzado á hacerse engañosos, celosos criminales." Morelly dice que el hombre es bueno por naturaleza, que la sociedad le perverte y le hace infeliz y que la causa de la perversión son las preocupaciones de la propiedad y de la moral, puestas por base de sus instituciones como principios inconcisos.

El Conde E. de Saint Simón propone la supresión de los títulos de herencia, y que estos capitales y las tierras reunidas por este medio, sean administrados por la autoridad suprema de la manera siguiente: á cada uno según su capacidad, á cada capacidad según sus obras. Carlos Fourier propuso su sistema del siguiente modo: tierras y capitales en común, de los frutos se sacarán los gastos de la comunidad y el resto se dividirá en doce partes: de las cuales 4 se darán á aquellos que llevaron tierras ó capitales á la comunidad: 3 á los hombres de ingenio y 5 á los trabajadores: verificada esta repartición, ó mejor dicho división, á los que trajeron riquezas se les dará en proporción de las que han traído, los hombres de ingenio en razón del puesto que ocupan por sufragio común y la parte de los trabajadores en relación del provecho que saca la comunidad, dándose más al trabajo de necesidad que al de simple utilidad y á este más que al que se refiere al gozo, al recreo; que de esta manera iban á acudir, el rico con sus capitales, el talento con sus inventos y la dirección del trabajo, y el obrero con sus fuerzas: que luego se construirían, vastos edificios, que él denomina *falangerías* en donde trabajarían dos mil personas, llamada *falange*. La falange se dividiría en series y las series en grupos. Cada cual, cuando quisiera, podía cambiar de trabajo y el solo hecho de pertenecer á estos grupos da derecho á ser alimentado, vestido y alojado. Tam-

bién opina que las pasiones son de origen divino y que no hay que reprimirlas, antes por el contrario hay que alimentarlas, pues de esto depende la felicidad del hombre.

Luis Blanc trató la cuestión bajo la fundación de oficinas nacionales, donde cada industria, tenga la suya; las menores estarán unidas á aquellas de las grandes que tienen la industria correspondiente, existiendo un vínculo entre ellas y la solidaridad entre cuerpos de diversas industrias. La desgracia de una oficina sea reparada por el cuerpo á que pertenece y la que toque á un cuerpo lo sea por los demás. Se dará un precio fijo á cada producto, que será igual en todas partes. La ganancia que se obtenga se dividirá en 3 partes, una de ellas se repartirá en porciones iguales á los socios productores: la otra servirá para mantener los viejos, enfermos y más percances que sobrevengan y la tercera para comprar instrumentos de trabajo. Para la fundación de estas oficinas se creará un impuesto fuerte, abriendo oficinas de las industrias más importantes, trabajando en ellas obreros honrados. Los estatutos de estos establecimientos se formarán por los socios reunidos en parlamento.

Los Directores serán electos por los obreros en sufragio. Las herencias se suprimen, quedando á beneficio de los Municipios y Gobierno. Los Municipios fundarán instituciones agrícolas sociales. El Gobierno tendrá los capitales y fábricas industriales.

A cada trabajador se le dará trabajo según sus aptitudes y se le remunerará según las necesidades que tenga.

Proudhon y Leroux son de parecer que la Sociedad sea la poseedora universal de todos los capitales, interviniendo en la producción dando los instrumentos y materias primas, repartiéndose los frutos, siendo el Poder Administrativo el que hará la división general.

La producción, que se mantenga igual al consumo. La retribución será á cada uno según su capacidad, á cada uno según su trabajo y á cada uno según sus necesidades.

Carlos Rodberto tiene la teoría de que los bienes deben considerarse en la economía sólo como producto del trabajo, ya que no cuestan más que trabajo, y que hay que pasar la sociedad

paulatinamente á una condición en que no haya propiedad de tierras ni de capital, sino sólo retribuciones debidas al trabajo.

Viene en seguida Schulze Delitzsch, jefe del partido liberal alemán, tenido por el padre de los socialistas alemanes; pero en nuestro modo de pensar no consideramos á Schulze como socialista; para nosotros no era más que un filántropo, fundador de una multitud de asociaciones de obreros, que se han propagado de una manera inmensa en Alemania. A continuación ponemos las asociaciones que propone. Sociedad de créditos y anticipos, que, como su nombre lo indica, tiene por objeto anticipar, adelantar dinero á los que carezcan de crédito para adquirirlo. Asociación para la adquisición de materias primas. Asociación para la compra de víveres al por mayor, para poderse los dar á precios más baratos á los obreros.

Cajas de ahorros. Asociaciones de obreros para protegerse mutuamente contra la tiranía ó la opresión de los fabricantes. (1.) Hay según los datos estadísticos miles de sociedades de esta clase en Alemania, con millones de socios. Como se comprende esto no resuelve el problema, pero sirve para aliviar la situación del obrero.

Vienen, finalmente, Marx y Lasalle, verdaderos jefes del Partido Socialista Alemán. Marx, fundador de la Internacional, con su famosa teoría de los valores, valor en uso y valor en cambio, opina como Rodberto que los bienes no cuestan más que trabajo; no hago mención de ella porque me reservo desarrollarla especialmente más adelante. Lo mismo digo respecto de Lassalle, famoso por su teoría de bronce ó ley férrea del jornal, que trataré después.

Pero no solo se han conformado los socialistas con las teorías, Caber, autor del romance "Viaje en Icaria," compró tierras en Tejas y quiso poner en práctica los principios socialistas al efecto, seguido desde Europa por una porción de obreros, vino á fundar su Estado con las siguientes instituciones: "Igualdad absoluta," "Comunidad absoluta," "Trabajo obligatorio" Propiedad, moneda, compra y venta se suprimen. El trabajo debía de hacerse en oficinas,

reunidos todos los obreros. Los encargados por parte del Estado designarían el trabajo y tiempo empleados, recopilarían los frutos y los distribuirían. Resultado: que fue imposible ponerse de acuerdo, y al poco tiempo volvieron los restos á Europa, de los que habían ido con un mundo de esperanzas, completamente desilusionados. Los esfuerzos habían sido nulos, palabras y más palabras.

Antes de pasar adelante voy á hablar brevemente de la Internacional. Hice mención de ella cuando me referí á Marx, y no es bueno pasarla en silencio, aunque esto ya va propasando las dimensiones de una tesis, pero es tan delicado este asunto que solo plantear la cuestión es una dificultad.

La Internacional es una Sociedad inmensa, como lo dice su nombre, tiende á abarcar el mundo. Ahora está extendida como un pulpo disforme por toda la Europa, su fin es "emancipar al obrero de la ley del salario," "arrebatarlo al capital;" su fundador Carlos Marx, en 1847. Su organización es bien sencilla, y no puede ser de otra manera, porque si fuera complicada embarazaría los trabajos. Un conjunto de obreros forma lo que se llama una sección. Un conjunto de secciones forma una Federación; si estas secciones no componen el número suficiente, solo forma un Comité. Todas las Federaciones dan origen á un Consejo general, cuya residencia es en Londres. Las secciones y comités dan cuenta á la Federación y éstas á su vez al Consejo, en el cual hay muchos secretarios para cada nación, que son los órganos de representarlas, y cualquier novedad, cualquiera disposición, en el acto es transmitida, de las secciones al Consejo ó de éste á las secciones. Se han reunido en Congresos multitud de veces, el más notable es el Congreso celebrado Gotha, en que fijaron de un modo definitivo los estatutos de la Sociedad en Mayo en 1875, sin haber vuelto á tocarlos más en los congresos posteriores. La representación al Congreso estuvo de esta manera: 150 gremios de 144 localidades distintas enviaron 9,121 representantes: otros 150 gremios de 148 poblaciones reunieron 15,607 votos: la fracción Eisenach estuvo representada por 56 delegados y la de Lasalle por 73. (Estos datos es-

(1) Véase Hitze. Discurso segundo.

tadísticos los hemos tomado de Hitzel-Problema social.) Júzguese, pues, por esta representación qué clase de institución es de la que me vengo ocupando. Su programa fue el siguiente:

Tengo á la vista tres programas de tres autores distintos y todos estan de acuerdo, he aquí: "Siendo *el trabajo la fuente de toda riqueza* y de todo progreso, y por cuanto sólo la sociedad puede ejecutar un trabajo de utilidad universal, á la sociedad toca, es decir, á sus individuos pertenece el producto total del trabajo, debiendo distribuírse según las *necesidades* de cada uno.

"En la sociedad actual, los capitalistas monopolizan exclusivamente los instrumentos del trabajo, manteniendo á la clase obrera en una dependencia que es la causa de grandes sufrimientos y de una espantosa miseria. La libertad del trabajo exige que los *medios del mismo sean propiedad común* de la sociedad y que su producto se reparta con entera equidad entre sus individuos. La emancipación del trabajo debe provenir de la misma clase trabajadora, cuyos esfuerzos se dirigirán especialmente á contrarrestar las tendencias reaccionarias de las otras clases".

"Partiendo de estos principios aspira el partido socialista de obreros de Alemania á fundar el Estado libre, formando de una *comunidad socialista*; á *abolir la dura ley de jornales*, haciendo *desaparecer el sistema actual de trabajo asalariado*; á acabar con la explotación del débil, bajo cualquier forma que se presente, y, por último, á *establecer la igualdad social y política*.....

Estas son las bases económicas del partido socialista, por eso he omitido su continuación, pues sólo ésto conviene á mi propósito.

Resumiendo, puedo afirmar que en lo que todos están de acuerdo, y forma el fundamento de su teoría, es en lo siguiente. Abolición de la propiedad particular—reunión en común de los individuos, bienes y medios de trabajo. Igualdad absoluta de todos los individuos y repartimiento de todos los productos en atención á sus necesidades. En lo que difieren es en que unos quieren que la propiedad, producción, distribución y distribución se haga por me-

dio de sociedades de obreros, independientes unas de otras, aunque confederadas, y es lo que ha dado en llamarse Comunismo, y otros pretenden que dicha propiedad, producción, organización y distribución corresponda al Estado; y es lo que se llama Socialismo; por donde se viene en conocimiento de que la diferencia es de reglamentación.

Hay una división de los comunistas, y son los anarquistas, que no vale la pena para que me ocupe en hablar de ellos, puesto que no tienen carácter científico. Su bandera es ataque á la autoridad, ataque á la propiedad, ataque á la vida humana; están condenados á la negación perpetua, no cabe duda que éstos son condenados, que en los ratos de expansión de Lucifer, les da permiso para venir á divertirse á la tierra. Haciéndoles las cruces á éstos, voy á examinar si las teorías de los dos sistemas anteriores son suficientes para extirpar el cáncer social del pauperismo y devolver la vida á la sociedad.

#### IV.

Al venir el hombre al mundo, vino con un cortejo de necesidades, quien se las dio no se las dio para que no pudiera satisfacerlas, que en tal caso no lo habría hecho, puesto que hubiera sido condenarlo á morir apenas nacido; le dio, pues, los medios necesarios para satisfacer sus necesidades, las cuales se reducen en primer lugar á la mantención para sostener la vida y al abrigo para librarse de las intempéries y rigores del tiempo; pero el hombre no encuentra el vestido hecho ya para ponérselo, ni el alimento preparado para llevarlo á la boca: para conseguirlo, necesaria es una lucha del hombre con la naturaleza, una modificación de las cosas para asimilarlas á su cuerpo.

El hombre tuvo necesidad de ocupar un palmo de tierra, de arrancarle el monte malo, de romperla para sembrar el grano, de cuidar la plantación de animales dañinos, de recoger el fruto más tarde, ó tuvo que perseguir al animal, que aprehenderlo, matarlo, sacar su piel y modificarla para que pudiera servirle de abrigo; ya con sus productos preparados para servirse de ellos, se le presenta uno ó más salvajes y le dicen: á ver, trae para acá esos alimen-

tos y ese vestido, nosotros no lo tenemos, aquél se quedaría sin entender el lenguaje, preguntándose á sí propio si aquellos estaban locos; más he allí que repiten la exigencia, y entonces el hombre les replica, ¿cómo, vosotros vais á privarme del resultado de mis fatigas, sufrimientos, temores y privaciones, precisamente cuando tal vez más necesidad de ello, porque el trabajo ha debilitado mis fuerzas? ¿Por qué no habéis hecho lo que yo he hecho? Porque mientras yo trabajaba vos os entregabais á la holgarza? ¡Nunca, exclamará, para que me arranquéis esto es necesario que paséis sobre mi cadáver! ¿Quién ha enseñado á este salvaje que tiene derecho de excluir á los otros? He aquí como salta el derecho de propiedad, la posesión de una cosa excluyendo á los demás. Pero supongamos, que los salvajes le replicaran: nosotros no nos hemos entregado á la holgarza, nos hemos esforzado, hemos trabajado, teníamos nuestras siembras, pero he abí que una inundación nos arruinó nuestras cosechas ¿tenemos nosotros acaso la culpa? ¿somos por ventura responsables? Aquél se quedará meditando y luego les contestará—no, vosotros no tenéis la culpa, pero la tengo yo acaso de que se os hayan inundado? ¿si vosotros no sois responsables, por qué me queréis hacer á mí? Los salvajes comprenden este razonamiento y desechando sus pretensiones por infundadas, le extienden la mano para que les dé el residuo, lo que le sobre y se largan.....los civilizados no lo comprenden, estos agarran al hombre y le aprietan la garganta y le arrebatan lo que tiene; estos son los socialistas..

Ahora bien, las necesidades no son pasajeras, más tarde se presentan con mayor intensidad, ó son, más bien dicho, permanentes. De aquí el derecho de tener propiedades permanentes con que poder satisfacer siempre estas necesidades.

El hombre más tarde siente el deseo de propagarse, ese sentimiento de la inmortalidad, de no querer morir, lo conduce al instinto de multiplicarse, de ser él en todos los otros, que son sus hijos; necesita poseer una cosa de donde sacar la subsistencia para estas criaturas, partes de él, tendrá que acumular más tarde provisiones, para que en el caso

de faltar él al trabajo por enfermedad ó cualquier contingencia tener de que echar mano para su mantención y la de su familia. El hombre, como sér inteligente, tiene otra ley que la del bruto; no sólo está en el mundo para comer, tiene la necesidad de perfeccionarse, de reservar parte de sus productos, de aumentarlos, porque tiene mayores necesidades como es el cultivar su inteligencia; y esta es la razón de ser de los capitales, despojarlo de ellos es matarlo; pues bien, los socialistas truenan contra la propiedad y el capital, diciendo unos que el capital “tiraniza al trabajo,” otros que el capital “es el producto del trabajo ejecutado por otros,” que el capital es “salario hurtado al obrero,” y otras expresiones de que se encuentran plagados sus escritos, ataques rudos con que pretenden destruirlo; insensatos, no saben lo que hacen. El capital en lugar de contribuir á abatir al obrero, lo ayuda, lo levanta, no es el capital el resultado de la baja del jornal, todo lo contrario, este lo aumenta: la falta de capital es lo que produce la baja del salario. Y sino aquí lo vemos claro en el Salvador: hace treinta años al jornalero no se le pagaba más que dos reales, ahora se le pagan ocho, cual es la razón? que ahora hay ochenta veces más capitales que antes, han tenido que emplearse estos capitales en nuevas industrias, ha habido mayor demanda de brazos y el salario como consecuencia directa ha tenido que aumentar. Se me dirá: esto depende de la baja de la plata, á esto respondo: que si bien es cierto que ésta ha sufrido depreciación, no es menos cierto que no solo de esto depende dicho aumento, porque entonces valdría solamente el salario cuatro reales, siendo así que está á ocho, luego no guarda proporción; hay, pues, un aumento que no es debido á la baja de la plata, sino á otra causa, y esta son los capitales. Se me replicará, pero de qué les sirve, si los artículos de subsistencia han subido, á esto respondo, los capitales son nuestra salvación, el propietario agrícola para obtener mayor utilidad, halagado con lo buen precio de los artículos, sembrará grandes plantaciones ó cultivará mejor sus predios para obtener mayor producción, habiendo abundancia de artículos se abaratan, los obreros ganan, y

los capitales también ganan, porque el exceso de producción viene á compensar el precio.

Si hubiera, por ejemplo, 500 trabajadores y solo 10 capitalistas que necesitaran de 20 obreros cada uno, habría mucha oferta de parte de los obreros, los capitalistas pagarían lo que quisieran; pero si en vez de 10 capitalistas hubiera 25 que necesitará 20 cada uno, la oferta y la demanda vendrían á equilibrarse y el obrero estaría satisfecho; si hubiera 30, el trabajador estaría desahogado. Es evidente, pues, que para mejorar la condición del obrero debe de haber propietarios y capitalistas.

Luego los socialistas que pretenden abolir la propiedad particular para mejorarlos, pretenden un absurdo.

Antes de pasar adelante vamos á hablar sobre la supresión de las herencias que Saint Simón, Luis Blanc y demás proponen. Dejando demostrado el derecho de propiedad, su trasmisión se desprende como necesaria consecuencia: si en vida uno se afana y se desvela y lo que más quiere son sus hijos, si el hombre se somete á privaciones de toda clase es para que ellos tengan comodidades; sino se le pueden quitar los medios de que se vale para sustentarlos, porque una vez muerto, que ya no pueda trabajar por ellos, se les va á quitar aquello de que su padre se servía para mantenerlos? Cuando tienen más necesidad, ¿preténdese dejarlos muertos de hambre? ¿No es eso contrariar el amor y los sentimientos del hombre; y contrariar el amor y los sentimientos del hombre, no es contrariar la naturaleza? No sé para quien trabajo dirá el padre. ¿Qué será de mis infelices criaturas si yo llevo á desaparecer? Y este suplicio que tenga este hombre en la vida, no es un infierno? Tentado estará este hombre hasta de desear la muerte de sus propios hijos para que no sufran. Hasta ahí conducen estos principios deletéreos, hasta sugerir ideas criminales en los padres.

## V

¿De qué medios se valen los socialistas para destruir la propiedad particular y reunir de este modo en común los individuos, bienes y medios de trabajo? Por un razonamiento muy sencillo, —

dicen ellos: "Quien hace una ley, puede también deshacerla, el derecho de propiedad es creación de la ley (esto es lo que no demuestran) y si tuvo y tiene algún valor, túvolo y lo tiene todo por la ley, hecha en nombre de la soberanía del pueblo. Pues bien, en nombre de la misma pedimos que sea esta ley totalmente suprimida." Atrás dejó demostrado el origen y fundamento de la propiedad, pero voy á insistir, para rebatir este argumento. La propiedad no es creación de la ley: esto es suponer que antes de la ley el hombre no tenía necesidades y no las satisfacía, porque la ley vino hasta que la sociedad se organizó. La ley no hace más que garantizarla, pero esta garantía precisamente presupone la existencia de la propiedad. Es confundir el título del derecho de propiedad con la garantía. Es suponer la ley fundamento de la justicia, y venir á parar en el absurdo de que toda ley es justa. Pero tenemos ya la sociedad en común, bienes, individuos, etc., pues bien, la producción luego al punto disminuye; la sociedad, la civilización retrogradaría porque hasta allí llegarían los inventos; cesaría toda ilustración; sería en lugar del reino de la libertad, el del despotismo, del descontento, de la violencia, etc., etc. Procuraré en cuanto me sea posible demostrar estas afirmaciones.

Siendo de todas las propiedades, no se cultivarían bien, pero ni siquiera se cuidarían lo mismo que cuando eran particulares; por la razón de que la misma obligación diría aquel, tengo yo que el otro, que venga él á cuidarla; que venga él á trabajarla; pero suponiendo que va á trabajarla, que se allana esa dificultad, ¿trabajará con el mismo anhelo sabiendo que este trabajo va á ser para todos, que cuando sabía era para él? en este caso último se hará la reflexión, de que cuanto más trabaje, mayor es el provecho que saca; de esta manera adquirirá destreza en su ocupación, habrá mayor abundancia de producto, será este mejor y será mejor retribuido. No hay los mismos estímulos. En el sistema actual los individuos saben que cuanto más tengan, mejor posición social ocuparán, se darán mayores comodidades, lo cual no sucederá sabiendo que sus productos serán para otros; luego el sistema del socialismo hace

disminuir los productos, el principio del ahorro desaparece, puesto que no hay propiedad particular faltando el ahorro: habrá menos capitales, menos producción; luego el socialismo disminuye la producción.

He aquí un ejemplo: se ha visto entre nosotros, que cuando existían los ejidos las tierras nunca produjeron lo que están produciendo ahora, ¿cuál es la razón? Es que ahora se cuida y se cultiva mejor.

Que el socialismo acabaría con los inventos, voy á probarlo: estos suponen muchos estudios, mucho tiempo perdido, muchos ensayos infructuosos: en el socialismo al mirar á alguno con los índices en la frente y meditando, me le diría el capataz: hola, mi amigo, al trabajo, y con razón, pues de lo contrario muchos se dedicarían, teniendo su alimentación segura, á estar procurando inventos; sería mayor el abuso; por otra parte estos estudios y privaciones no se hacen por amor á *la ciencia*, como dicen algunos, sino por adquirir propiedad, y no habiendo propiedad privada, no habría estímulo. De este modo la propiedad particular da origen á los inventos y es fuente de progreso.

Afirmar el socialismo que solo la sociedad puede ejecutar trabajos de utilidad universal, es una afirmación sin fundamento, precisamente es todo lo contrario: la historia nos está demostrando que todos los inventos son debidos al esfuerzo individual, cuando más á dos personas; pero nunca á una comunidad. ¿Qué institución ha descubierto una máquina?—Recórranse las páginas brillantes de la historia, ella está demostrando de una manera evidente, que el comercio, el tráfico, la industria, han sido el origen de la civilización. Esos fenicios arrojados, que en grandes caravanas hacían el comercio al Egipto, á la India y que en su tránsito á las regiones más apartadas para que les sirviera de estación, iban fundando ciudades y poblaciones; se dirigían á los países ricos en oro y piedras preciosas, para cambiar sus productos. ¿Por qué fue grande Babilonia sino por su comercio? y ¿á que debió la opulenta Corinto todo su esplendor? Durante el reinado de Salomón salieron los fenicios de los puertos septentrionales del Golfo Árabe para na-

vegar á Ofir, á Etiopía y Ceilán, volviendo cargados de oro, plata, marfil y piedras preciosas y otras mercaderías que llevaron al Occidente fundando así colonias y extendiéndose desde Cádiz hasta las Islas Británicas Fundaron después colonias en el Archipiélago de Malta y las costas de Italia, y lanzándose en expediciones aventuradas mercaderes sublimes con el objeto de obtener su ganancia, hicieron la ganancia de la humanidad; fundaron á Cartago y Utica y en España á Cádiz. Málaga y Sevilla, etc. etc., y ¿Cuál fue la causa de que la civilización de Oriente, pasara de esta manera á Occidente? Por qué se inventaron los navíos? El Nuevo Mundo cómo y por qué fue descubierto? Con el fin de llegar al país de la fábula donde diz que existía Cipango con inmensos tesoros. Todo, pues, fue con objeto de adquirir propiedad. Suprimase la propiedad y se habrá suprimido la civilización, toda vez que aun por este medio y las misiones se está verificando en el centro de Africa. La propiedad, por medio del comercio estrecha las relaciones y cruza las razas civilizando é ilustrando el mundo.

Réstame demostrar que el socialismo es un sistema despótico y fuente perenne de discorrias.

Dando el Estado el género de ocupación, mandando á unos á la labor de las tierras, otros á trabajar en las industrias y otros á tal otra ocupación, fijándoles el número de horas de trabajo y de descanso, los alimentos que han de comer, su cantidad, &c, no es esta una grosera esclavitud? ¿Qué no harán los administradores de estos individuos á quienes sustentan, puesto que no hay mayor despotismo que el impuesto por los que dan el alimento diario, cuando á los que lo dan, no los liga el amor y vínculos de la sangre? Tal sistema tutelar convierte á los hombres en hijos de dominio.

Por otra parte se colocaría á los individuos, contra su voluntad, en una ocupación para la cual no tienen aptitud, dando por resultado que les costaría mucho el aprendizaje, y que no se dedicarían con anhelo, por estar violentados, y aunque sededicaran nunca lo aprenderían bien por no tener para ello la debida disposición. El producto sería malo, menor la cantidad y ten-

dería á disminuir la producción; el que trabaja bastante nunca estará satisfecho de su retribución, por ser ésta la condición de la humanidad; habría, pues, descontento y lo mismo lo habría, porque iba á querer estar en otra ocupación que donde se le había colocado, y vendrían las murmuraciones y disidencias; siendo así dicho régimen, origen de la esclavitud y del descontento. Quedan así demostradas mis afirmaciones.

## VI.

Voy á suponer sin concederlo, que que los resultados no han dejado que desear, que tienen todas sus bodegas y almacenes repletos con la producción; y que se llega el momento de repartirlos en atención á sus necesidades. Primer tropiezo, ¿cómo se hace para conocer estas necesidades? ¿tendrá el Estado algún catálogo de éstas, y aún así, ¿cómo hará para saber que es llegado el caso de aplicar á aquel individuo tal cantidad? ¿sabrán por ventura la alimentación que corresponde á uno y otro?, porque tal vez para uno es nocivo lo que para otro no lo es: de los vestidos se diría lo mismo. ¿Sabrán las habitaciones que convienen? La graduación de las necesidades, como muy bien dice Carreras y González, "pertenece al dominio de la conciencia y no hay autoridad alguna exterior que pueda calificar su intensidad é importancia."

¿Cómo se conocerá á todos los obreros? Sólo las oficinas de distribución podrían conocerlos; más éstas ocuparían un mundo de empleados, que absorberían la mayor parte de la producción. Se me dirá que habrá buena estadística, pero esta oficina es muy complicada, y se funda sobre cálculos y probabilidades, que nunca dan un resultado exacto. Un error aquí de guarismo es la muerte tal vez de una infinidad de personas. Si se me objeta que irán á manifestar sus necesidades, esto es contra el honor y dignidad humana, ¿cómo van á decir mujeres y hombres las necesidades que tienen y tal vez á personas de diferente sexo? Esto daría lugar á que muchos irían á fingir necesidades que no tienen, y otros teniendo quizá se dudarían de ellas, creyéndose tal vez que muchas enfermedades eran superchería, y otras veces que era

mucho lo que pedían, que era demasiado derroche. Esta fiscalización sería insoportable, y el que trabaja menos, el que presta menos servicios, sea por su ineptitud, ó por no querer trabajar mucho, se le daría más que á un hombre industrioso y delicado, que tal vez tenía más necesidad, y gritan así tanto de igualdad estos señores; y, en virtud de la solidaridad, hay que sostener los vagamundos porque la desgracia de uno sea protegido de los otros. Para evitar, se medirá, todas estas dificultades y toda esta letanía de oficinas y empleados, que vaya cada uno á tomar lo que quiera al acervo. Salimos de Escila, para entrar en Caribdis. Eso es suponerlos ángeles, qué abusos no habría: doscientos iban á tomar lo de cinco mil. De donde se deduce que un repartimiento semejante es todo imposibilidad.

Voy á ocuparme ahora en la decantada igualdad á que aspiran los socialistas. La sola consideración de la humanidad pone de manifiesto sus diferencias, ¿Podrá ser lo mismo un niño que un joven y éste que un viejo, un instruído que un ignorante, un inteligente que un mentecato, un hombre, en fin, que una mujer? Ya se ve que no, me dirán; pero estas son desigualdades accidentales, precisamente les diré yo, pero son desigualdades, y desigualdades que ocasionan diversidad de derechos y deberes. La división misma del trabajo trae desigualdades. Será lo mismo el que se dedique á hacer zapatos que el que se dedique al profesorado, y éste que los discípulos á quienes instruye; la autoridad encargada de celar el orden, que los subordinados? Ahora se me ofrece una dificultad. ¿Será libre de escoger el género de ocupación en que ha de emplearse el individuo, ó no? Si lo primero, todos van á escoger la ocupación donde haya menos fatiga, menos trabajo; dando por resultado que unas industrias quedarán desoladas y que andando para arriba y para abajo, concluirán por no saber nada en perjuicio de la producción. Si no son, no hay justicia para destinar á uno á hacer zapatos y otro á estudiar leyes: aquél dirá, yo soy tan apto para poder ser abogado como el señor, y al que pongan á sacar una tarea, exclamará, si yo soy tan competente para aprender á zapatero como el señor. De don-

de se deduce de una manera evidente, que la igualdad es imposible. ¡Pobres poetas, pintores, filósofos, músicos, en el estado socialista sí que se irían con su música á otra parte! Y con razón, pues divertido estaría que mientras un poeta estaba por la región de las estrellas haciéndole una oda al trabajo, estuviera otro prójimo con un sol caeicular sudando la viva gota con el arado. Qué, dirían los otros, éso no nos da de comer. Un poeta llevando su volúmen de poesías á un administrador encargado de remunerar los trabajos, y éste pasándosele al fogonero, le alargaría un centavo al poeta por la materia combustible. No cabe duda, todas las artes liberales decaerían—porque no les produce un resultado material. Luego el socialismo conduciría á un estado de atraso lamentable.

## VII

Examinaré ahora la teoría de Morrelly y otros socialistas, de que el hombre es bueno; que el mal está en la sociedad, la cual lo pervierte, y que el remedio consiste en destruir todas las instituciones sociales. La teoría católica que, á mi modo de ver, es la verdadera, afirma que el mal está en el hombre y de él procede á diferencia de la otra que está en las instituciones sociales y de ellas procede. Según la doctrina católica, destruido el mal en el hombre, se destruye en la sociedad y en las instituciones, pero según la otra debe destruirse de la sociedad y del Gobierno, por ser allí donde tiene su origen. Por la una, todo trastorno, ya en el gobierno, ya en la sociedad, es contraproducente. Por la otra, toda reforma en el individuo es por demás. El hombre debe, según el catolicismo, comenzar por reformarse á sí mismo, antes que querer reformar la sociedad. Y según los socialistas, como es bueno en sí, no tiene para que enmendarse, todos los trastornos que comete son buenos, es bueno con bondad absoluta, y todo de lo que de él emana es bonísimo, dando por resultado el absurdo de Fourier de proclamar santas las pasiones por ser santos y buenos los elementos que constituyen al hombre; debiendo en consecuencia desaparecer el código penal y hasta la virtud que reprime las pasiones. En

esta exposición he seguido á Donoso Cortés y á Augusto Nicolás. Voy ahora á demostrar, que me parece esta doctrina no sólo la más racional, sino la verdadera.

La sociedad no es otra cosa que un conjunto de individuos sujetos á las mismas instituciones y obediendo las mismas leyes; si estas leyes é instituciones son obra del hombre, salta á la vista la contradicción, que siendo bueno como lo suponen los socialistas, sus obras que son las instituciones y las leyes sean malas. Porque hay que escoger, ó es bueno y santo, ó es malo; si lo primero todo lo que de él emana debía de ser bueno, y por consiguiente, leyes é instituciones buenas, y al afirmar, pues, que las instituciones son malas, es ponerse en contradicción consigo mismo. como quiera que lo semejante tiene que engendrar lo semejante. Y siendo malas, por la misma razón hay que convenir en que el hombre es malo, porque lo imperfecto no procede de la perfección. Hé aquí porque yo teniendo y profesando esta opinión, no sea parlamentarista sin por eso ridiculizarlos ni motejarlos, comprendo que son jóvenes entusiastas, que viendo el mal en la sociedad, tratan de remediarlo y creen que su sistema lo conseguirá. Respeto sus opiniones. No se crea por esto que caigo en el extremo opuesto del liberalismo, Dios me guarde! Estos señores están aferrados á sus ideas de antaño, viven ahora en perpetuo reposo, si alguna circunstancia ó causa extraordinaria llega á ponerlos en movimiento, todos sus afanes se reducen á fundar tres ó cuatro periódicos con el único y exclusivo objeto de atacar á los curas, pasado lo cual vuelven á la inmovilidad, creyendo que han hecho una gran cosa, y cuidado con hacerles una insinuación, dicen que nosotros los jóvenes no pensamos, que no sabemos lo que decimos, que no tenemos juicio, y otros regañan por esta naturaleza. En cambio, nosotros debemos ser indulgentes con los achaques de las personas respetables. . . . . pero aunque nos regañen debemos decirles que esas armas son gastadas, que ya no producen ningún efecto.

Cerrando este paréntesis á que dió lugar y se desprendió de mi argumentación, continuaré con los socialistas.

El ciudadano Proudhon, en su sistema de contradicciones, que dicho sea de paso, es una contradicción consigo mismo, después de combatir á Saint Simón y Fourier, expone su teoría en los siguientes términos. "El hombre es por su naturaleza pecador, lo cual no quiere decir precisamente, que sea malo, sino más bien que está mal hecho. Su destino es estar ocupado perpetuamente en volver á crear su propio ideal dentro de sí mismo." Y saliéndole al paso el genio sublime de Juan Donoso Cortés, lo envuelve en un círculo de hierro, lo tritura y despedaza, hé aquí su argumentación: "O el hombre ha sido bien hecho, ó mal hecho: en el primer caso viene á tierra la teoría, y en el segundo procede la argumentación siguiente: si el hombre está mal hecho y es su propio redentor, hay contradicción manifiesta entre su naturaleza y su atributo: como quiera que el hombre por mal hecho que esté, si está de manera que pueda enmendar la obra de su Hacedor, hasta el punto de redimirse, lejos de ser una criatura mal hecha es una criatura perfectísima; porque ¿cómo puede imaginarse perfección mayor que la que consiste en la facultad de borrar todos sus pecados, de enmendar sus imperfecciones y para decirlo todo de una vez, en la de redimirse á sí propio? Ahora bien; si en el hecho de ser su propio redentor, cualesquiera que sean sus imperfecciones por otra parte, es el hombre un sér perfectísimo, afirmar de él á un mismo tiempo que ha sido mal hecho y que es su propio redentor, es afirmar lo que se niega y negar lo que se afirma; porque es afirmar que ha sido hecho perfectísimo y que ha sido mal hecho, Y no se diga que sus imperfecciones le vienen de Dios, y que la altísima perfección que consiste en redimirse le viene de sí propio, porque á esto se responde que el hombre no hubiera podido llegar nunca á ser su propio redentor, si no hubiera sido hecho con la facultad de llegar á esa grande altura, ó por lo menos con la facultad de adquirir esa facultad en la sucesión de los tiempos. Alguna de estas cosas es necesario conceder; y aquí conceder algo es concederlo todo, como quiera que si cuando fue hecho era su redentor en potencia, antes de serlo actualmente, esa potencia, á pesar

de todas sus imperfecciones, le constituyó perfectísimo. Luego la teoría proudhoniana no viene á ser otra cosa sino una contradicción en los términos."

## VIII

Carlos Marx, fundador de la Internacional, de la cual antes hice mérito, ha lanzado últimamente su teoría de los valores que, al decir de Cathrein, no es otra cosa que la de Aristóteles, y es la siguiente. "El valor en uso consiste en la utilidad de alguna cosa para satisfacer una necesidad humana; el valor, en cambio, empero, es aquello por lo que las mercancías pueden ser trocadas entre sí. Si bien los valores en uso son la causa del valor en cambio, en cuanto sólo cosas útiles pueden tener valor en cambio, el valor en cambio es completamente independiente del valor en uso, determinándose por el trabajo objetivado en un producto. Por trabajo, empero, no hemos de entender trabajos de tal ó cual especie, por ejemplo, el trabajo del sastre ó zapatero, sino trabajo humano abstracto.

Un valor en uso, pues, no tiene valor (valor en cambio) sino en cuanto está objetivado ó materializado en el trabajo humano abstracto. ¿Cómo, pues, graduar éste su valor? Respondo: Por la cantidad de la sustancia valorifica en él contenida, ó sea del trabajo. La cantidad del trabajo mismo se mide por su duración y el tiempo del trabajo se mide á su vez por determinadas porciones de tiempo, horas, días, etc., etc." "ó en otros términos, dice el autor citado, la razón primaria que Marx alega para demostrar este aserto, se contiene en el silogismo siguiente:—Mayor. El valor en cambio debe ser algo común á todas las mercancías. Menor. Es así que no hay otra cosa común á los objetos del comercio que el trabajo humano abstracto que representan. Conclusión. Luego, el trabajo determina el valor en cambio."

De donde á la simple vista cualquiera descubre la falsedad de la teoría, puesto que afirma que saliendo del trabajo no se encuentra otra cosa común á todas las mercancías, deduciendo de esto que el trabajo es el precio de la mercancía, puesto que su tal valor en cambio, no es otra cosa que su precio.

El trabajo no es el único regulador del precio, se toma en consideración también y más que todo, la utilidad que reporta el producto, el capital que se ha empleado, los conocimientos y la inteligencia que han contribuido en la formación del producto y su mayor ó menor abundancia. Decir que sólo el trabajo entra en la formación del producto es el colmo del absurdo. En la producción concurre también la naturaleza. ¿Quién puede poner en duda, que la tierra, el agua, los animales, la luz, el calor, la electricidad, el viento, entran en el fenómeno de la producción? Así pues el que tiene que cambiar un producto toma todo esto en consideración y el cotejo que hace del objeto que va á dar, por el que va á adquirir es lo que constituye el valor y cuando este valor es pagado en dinero se llama precio.

Si solo se atendiera al trabajo para determinar su precio, hay muchas cosas que no producen trabajo alguno, otras que producen trabajos iguales, y su valor y por consiguiente su precio no son los mismos, y otras, en fin, en que hay mayor trabajo y el precio menor. La invención de un tesoro no causa trabajo alguno, luego no valdría nada, las frutas, no valdrían tampoco, porque no hay más trabajo que cortarlas, su trabajo es, pues, casi nulo. Un individuo emplea el mismo tiempo y el mismo trabajo en cortar un árbol de pino, que otro en cortar un árbol de cedro; según la teoría socialista deberían darse al mismo precio aunque dure más y sea por consiguiente más útil el cedro que el pino. Para demostrar la falsedad de una teoría, dice Balmes que no hay más que llevarla hasta las últimas consecuencias. Un individuo, pues, posee una finca en un terreno calichoso, estéril para hacerla producir, necesita emplear 300 hombres para que la abonen, la aren, rieguen, la limpien de los insectos y mil trabajos penosos, y sin embargo, su producto es inferior al de otra finca situada en un valle feracísimo, á donde van á parar todos los terrenos de aluvión, y que no ocupa más que treinta trabajadores: según la teoría de Marx, el producto malo de la primera finca debe pagarse mejor que el de buena calidad de la segunda, porque aquel costó más trabajo. Y de es-

te principio absurdo es de donde dedujo Marx que había de quitarse sus capitales á los ricos, argumentando de esta manera. Siendo el trabajo lo único que produce valor, no se explica ese exceso de valor que entra en las cajas del capitalista, sin remuneración para el obrero, sino robo que se le hace al trabajador, por consiguiente, "debe expropiarse á los expropiadores." Esta teoría, sobre el valor que he expuesto, es de lo más difícil en Economía Política y sobre lo cual aun no se han puesto de acuerdo los economistas. Al exponer su teoría Carreras y González, se expresaba de este modo: "No sabemos, en verdad, si es buena ó mala, si es ó no aceptable—esto lo decidirán los maestros con más elevado criterio—lo que sí creemos poder asegurar es que hasta ahora no existe otra, ó por lo menos nosotros no la conocemos. Los escritores de Economía Política, después de disertar mucho sobre el valor, no han explicado de un modo claro y comprensible su naturaleza, reinando entre ellos acerca de este punto una confusión de ideas, una oscuridad tal, que bastaría para disgustar de la ciencia al más aficionado á su estudio. Bastiat dice con mucha razón: "Disertación, fastidio: disertación sobre el valor, fastidio sobre fastidio" (Economía Política. pag. 155).

No se crea, pues, que tengo la pretensión de haber acertado, no hago más que manifestar mi modo de pensar sobre el particular.

## IX

La ley férrea del jornal no es otra que la ley de la oferta y la demanda, la cual pretenden romper los socialistas y figura en el programa de Grotha. Lassalle dice que el jornalero está condenado á recibir siempre lo indispensable para sostener su vida, sin elevarse más arriba ni poder descender más bajo,—no lo primero, porque una situación más desahogada en los jornaleros, daría por resultado un aumento de población, que haría aumentar la oferta, la cual haría descender el jornal. Tampoco puede disminuir, porque no siendo suficiente para sustentar la vida, perecerían, disminuiría su número, bajaría la oferta, hasta que volviera á subir

por la llegada al primer estado. Así pues, permanecen girando los obreros en un círculo sin límites, sin conseguir descanso jamás. Atrás deo demostrado que si el capital aumenta aumentan los salarios, y vice versa, si no había ó disminuye éste, disminuyen los salarios. La suerte del obrero depende de esta relación. Ahora bien, Lassalle, apoyado en la ley de Malthus, afirma que la población aumenta en razón geométrica, al paso que los medios de producción ó sean los capitales aumentan en razón numérica, lo cual hará á este paso que llegue un momento que los medios de subsistencia no alcancen á sostener los obreros. Por fortuna las dos proposiciones de la teoría de Malthus son erróneas, 1º porque, aunque es verdad que la población en 25 años y hasta en 15 se puede doblar, no es menos cierto también que de los que nacen, una tercera parte se muere al nacer, otra no llega á los siete años, luego vienen á diezmar la población, las epidemias, las guerras, la miseria y otras causas. Hay otros obstáculos que se oponen á su desarrollo, como la prostitución, el licor, el tabaco, & c. 2º porque es totalmente absurdo, que los capitales aumentan en progresión geométrica, sino en una progresión fabulosa, que deja atrás toda ponderación; así un medio almud de maíz produce 96 medios, un medio de frijoles produce 25 á 26 medios, y de esta manera puede decirse del arroz, etc. Igual cosa sucede con los animales, ¿cuánto no producen las aves de coral, y los peces? ¿los cerdos y los cabros no tienen dos partos anuales? Lo mismo puede afirmarse de otros capitales. ¿Y cuánto en virtud de la industria, actividad y progreso no inventará el hombre, y podrá hacer aumentar muchísimo más? De suerte que no llegará el caso de que la humanidad tenga que devorarse. Ahora, si en el estado actual—europeo, los salarios apenas bastan á satisfacer las necesidades más urgentes, debido es esto á la oferta es verdad, pero los gobiernos deben fomentar la emigración; que estos brazos vayan á emplearse donde haya demanda. ¿Por qué esa tendencia de agruparse á los grandes centros? Que veagan aquí á América donde los brazos escasean. Así como en una pila, cuando está llena de agua, rebalsa y se

derrama por todas partes, hasta establecer el equilibrio; esto es poner la oferta en relación con la demanda y el salario subiría y el trabajador obtendría una ganancia.

Algunos aconsejan para evitar el exceso de población, el que los matrimonios no tengan tantos hijos; pero solo un monstruo muy malvado puede aconsejar semejante cosa; que tengan los hijos que quieran, que no se pervierta la humanidad, que no se convierta á la santa esposa en infame meretriz; lo que se debe aconsejar es que no se case el que no tiene con qué sostener su familia: solo un hombre de poco juicio puede hacerlo. Por lo que dice Malthus que debe recomendarse la continencia, que consiste en "la virtud de no casarse, y vivir, sin embargo, castamente, cuando no se tiene con qué mantener familia."

## X

Y á propósito de familia, véase de qué manera la organizan en su estado socialista según Bebel, uno de sus partidarios más importantes, "en la sociedad del porvenir, la mujer en la elección de sus amantes será tan libre como el hombre: amará ó dejaráse amar, y celebrará el contrato sin mirar más que al impulso de su inclinación. Este contrato será como en los tiempos primitivos, un contrato privado, sin intervención de ningún funcionario." Salta á la vista, la prostitución en toda su desnudez, la liviandad autorizada, ordenada; y sobre estas bases piensan fundar estos insensatos su sociedad del porvenir! Los hijos, una vez que estén un poco crecidos, se llevarán al colegio, que será de ambos sexos, en donde crecerán juntos, hasta que sean mayores y puedan servir á la sociedad. Hé aquí la quinta esencia de la inmoralidad! Por supuesto que estos hombres y mujeres del porvenir serán unos modelos de castidad sin pasiones de ninguna especie, aunque dice Fourier que las pasiones son santas. Aparte de esto, cómo podrá el Estado sustituir al padre? Tendrá el Estado el mismo cariño la, misma solicitud, los mismos afanes que una madre, y de todo lo cual necesita la niñez? Una organización semejante es otro absurdo.

Réstame hablar de las asociaciones de obreros, cuyo objeto se refiere á protegerse mutuamente, y de las que hay una infinidad; de esta manera obligan á los capitalistas demasiado avaros á ponerles un salario racional, tienen también sus Boards, que son tribunales formados por apoderados de los obreros y de los capitalistas, fundados en Inglaterra, y se nos asegura que también los hay en Bélgica. En estos tribunales se arreglan las diferencias que existen entre obreros y capitalistas, se fomenta la instrucción de los trabajadores, velan por el exacto cumplimiento de los contratos de trabajo, están al corriente del movimiento industrial facilitando y regularizando de este modo el precio del jornal, y haciéndoles aceptar las rebajas en tiempos malos.

Estas benéficas instituciones, como se comprenderá, traen la paz y armonía entre las partes, procurando que vayan siempre de la mano capital y trabajo, que sería el bello ideal.

## XI

Las causas del socialismo son el materialismo y la irreligión. Si todo perece en la tierra, si todo acaba con la vida, si se le hace creer al obrero que su destino es como el del animal que padece por el campo, ¿con qué argumentos se le va á exigir después que sea sufrido? El dirá: si no tendré donde descansar de mis fatigas, si no ha de haber un lugar donde se premie mi sufrimiento y donde pueda gozar tanto como el rico, no es justo que nades tú en la abundancia, mientras yo perezco en la miseria. En fin, gritará como lo hacía la Commune de París: "Ya que nos habéis arrancado la creencia en el cielo, dadnos en cambio la tierra". Si los ricos entendieran su negocio, siquiera por conveniencia propia, no deberían cooperar á quitar la religión á las masas, porque detrás de eso viene el socialismo, y ay de ellos! .....

Otra de las causas es la tendencia al bienestar y á la dicha queriendo encontrar la felicidad aquí, y no resignándose á la desgracia.

La creencia de que el pueblo es el origen de todas las instituciones, es un

móvil más para decretar la destrucción de la propiedad.

También lo es la falta de capitales, como lo he demostrado anteriormente.

Los extremos de la riqueza y de la pobreza. La dificultad en momentos dados de encontrar donde ganar por medio del trabajo.

La tendencia de todos á habitar en los grandes centros y, finalmente: el invento de las máquinas. A este respecto, dice Madiedo. "El empresario quiere el invento de una palanca, de un aparato que le permite eliminar brazos humanos. El sabio medita, y al cabo resuelve la cuestión y los brazos son eliminados" Este es el fenómeno llamado por Marx, "Sur plus—Beval Kering" "exceso pasajero de población." Consiste en que por el invento de una máquina, gran número de obreros que se dedicaban á la industria, para cuyo efecto se ha hecho la invención, quedan sin trabajo, hacen por consiguiente subir la oferta, y el salario disminuye. "Cierto, dice á este propósito J. B. Say, citado por Carreras y González, que las máquinas dejan por de pronto sin empleo una porción de brazos; pero reduciendo el costo de los productos, haciendo descender su precio, dan lugar á un aumento de consumo, el cual á su vez reclama un aumento de producción indefinida, de donde resulta que al cabo de algún tiempo, no solo dan trabajo á tantos operarios como se empleaban antes de introducir aquellas, si no á un número mucho mayor; de modo que son un bien para la sociedad en general, al mismo tiempo para la clase trabajadora". "He aquí lo que ha demostrado Bastiat hasta la evidencia con el siguiente raciocinio. El productor que se vale de una máquina ahorra, es verdad una parte de trabajo que para obtener igual cantidad de productos empleaba antes de servirse de ella, y deja por consiguiente sin empleo á cierto número de trabajadores; pero también ahorra todo el capital con que pagaba á éstos y ese capital no le tirá por la ventana, no le esconde regularmente debajo de tierra, si no que le destina, ó bien á aumentar su producción ó bien á proporcionarse mayores comodidades. En uno y otro caso tiene que emplear tantos operarios, ó lo que es lo mismo,

tanto trabajo como había economizado. ¿Dónde está aquí la pérdida para la sociedad ni para los trabajadores? Lo único que ha habido es la traslación de cierta porción de trabajo de una industria á otra" "y Sanromá dice que son etapas de la civilización; que debemos ir recorriendo, caiga quien caiga y pese á quien pesare, so pena de renunciar á todo adelanto, á toda mejora social, ó de destruir—verdaderos bárbaros de la Edad Moderna—las máquinas y todos los procedimientos que vienen á perfeccionar la industria, aumentando la virtud productiva del trabajo." (1)

En el Salvador se pueden designar como gérmenes que más tarde harían desarrollar el socialismo, los siguientes, y que son necesarios destruir ahora en su principio "porque es mejor prevenir el mal que tener que combatirlo."

En primer lugar el materialismo y la irreligión de que ya hice mérito.

Esa falsa teoría del dominio eminente del Estado, ó sea que la sociedad es propietaria universal de todo lo poseído por los individuos, es teoría socialista. ¿Qué otra cosa quiere significar ese dominio sobre todo un territorio, sino que el Estado crea el derecho de propiedad y como tal puede quitar lo que ha dado? Si el Estado es propietario de todo el territorio, cómo lo adquirió? Puesto que la reunión de todos los individuos constituye el Estado, estos no se lo pudieron haber dado, porque según la teoría—ellos lo reciben del Estado. Ni pueden dar aquello á que no tienen derecho; si un particular no tiene derecho á una cosa de otro, por qué la reunión va á tenerlo. La colectividad tampoco puede crear derechos ni relaciones. El Estado no tiene otra misión que regir los individuos conforme los derechos creados por la naturaleza: tiene que garantizarlos; y por consiguiente debe atacarlos.

También me parece que es causa del socialismo la concentración de la propiedad raíz en pocas manos: se concluirá por comprárseles á todos los pequeños propietarios, sus terrenos vendrá la miseria y por consiguiente la tendencia

á apropiarse lo ajeno; porque es evidente que la propiedad trae por consecuencia directa, la conservación del orden social, aparte que la producción es mejor, porque se cultiva mejor.

Otra de las causas es la renta de aguardiente, si continúa aumentando esa renta desconsoladora, los ciudadanos continuarán encenegándose cada día más y más en el vicio, la repetición constante de esta misma causa, tiene que ser ley ineludible, la relajación de costumbres, la miseria continua en la clase obrera y la tendencia constante á echarse sobre la propiedad, porque la miseria es causa generadora del delito; y finalmente, la enseñanza sin Dios; esto ha sido el resultado de que primero casi solo religión se les enseñaba á las criaturas, descuidándose las otras ciencias, la reacción no se hizo esperar; pero templaron demasiado el arco: ahora solo se cultiva la inteligencia y se proscribela religión, debe venir de nuevo una reacción verdaderamente saludable, que al par que se cultive la inteligencia se cultive la parte moral; nada de hipocresías con clases de urbanidad ni de ética, no hay nada más sublime que la religión cristiana, esa religión que dice: "no hurtarás, ni siquiera codiciarás la cosa ajena, ama á tu prójimo como á tí mismo, honra á tu padre y madre." ¿No vale esto más que si se escribieran veinte volúmenes, tratando de que debe respetarse la propiedad? y al mismo tiempo, ¿no enseña que los ricos no tengan tanta avaricia y se compadezcan del pobre? pues si esto es bueno para qué desterrarlo, para qué prohibirlo, por qué no enseñarlo? y esto de dónde es sino de la religión cristiana? Pues enséñese esta religión que produce bien y no perjudica; no hay para que ser intransigente. Los hechos son más elocuentes: durante un año que estuve de Juez, casi todos los delitos de hurto eran cometidos por niños desde diez hasta quince ó dieciséis años: rapazuelo hubo tan atrevido, que se introdujo á la Iglesia del Calvario y se hurtó una botella de aceite que servía para el santuario; el sacristán le avisa al policía y éste lo persigue y cuando iba á alcanzarlo, se agacha el perillán y rompe la botella y con los fragmentos lo llevaron al juzgado. ¿Qué prueba esto? la falta de religión, porque si religión hubiera tenido

(1) Carreras y González, Economía Política, págs. 126—127—407.

hubiera respetado la Iglesia y no se habría atrevido á entrar á robar. Hasta qué grado estamos llegando de desmoralización, que ya los chiquitos dejan pasmados á los grandes y los aventajan!

## XII

Demostrada queda la imposibilidad del Socialismo; no pretendo creer que todos mis argumentos son invencibles, no soy tan necio, lo que me he propuesto es demostrar, cuanto me ha sido posible, que el socialismo que se presenta tan arrogante no resuelve el problema, ni lo explica. Entonces quién lo resolverá? ¿Puede haber remedio, contesto, para un enfermo que está en la agonía, cuando el reloj de la providencia ha dado la última campanada que le llama á su fin? Las sociedades son como los individuos, nacen, crecen, llegan á un alto grado de esplendor, comienzan á declinar y fallecen. ¿Qué fué de la opulenta Babilonia, sultana del Oriente, reina de las maravillas, cuyas construcciones portentosas han parecido fábulas? ¿Qué fué de la Grecia, y de Roma? Llegaron al último grado de civilización y esplendor; pero licenciadas sus costumbres por un materialismo torpe cayeron, Babilonia para no levantarse jamás. Grecia y Roma, aun todavía no se levantan. La historia, pues, nos está revelando el secreto: cuando la Providencia ha puesto el dedo sobre un pueblo ó nación para borrar su nombre, no hay poder humano que pueda evitarlo.

El Socialismo se presenta perfectamente organizado, equipado y listo para entrar en combate. La Internacional, con su trabajo de zapa, tiene minada toda la Europa, y á un momento dado, las falanges socialistas, caerán sobre las autoridades, la mina estallará, el suelo se sentirá temblar como si quisiera abrir sus antros para tragarse á la humanidad; los mares pugnarán por romper sus diques, y todas, todas las instituciones perecerán en ese horrible naufragio

El Socialismo habrá triunfado; pero demostrado queda que es imposible, y al llevarlo á la práctica escollarán. La sociedad se levantará entonces limpia de todas sus culpas, regenerada, y se convencerá y aprenderá por una dura

experiencia, pero por la única que se aprende: "Que el Socialismo es impracticable: que su implantación es su muerte."

CECILIO BUSTAMANTE.

## JUAN MONTALVO Y SU OBRA

## "CAPITULOS

QUE SE LE OLVIDARON Á CERVANTES".

Las prensas de Besancon han publicado hace poco un libro curiosísimo, impreso con particular esmero, bajo los auspicios de los amigos y admiradores de su ilustre autor, prematuramente malogrado para las letras. Titulase *Capitulos que se le olvidaron á Cervantes*.— *Ensayos de imitación de un libro inimitable*, y es obra postuma de Juan Montalvo, uno de los entendimientos más originales y peregrinos que ha producido en nuestros tiempos el continente americano.

Conocí á este escritor eximio en un rápido viaje que hizo á Madrid, y desde entonces, á pesar de los años transcurridos, no se ha borrado de mi memoria la impresión que en mí produjo. Era un hombre todavía joven, alto y enjuto, de cabello negro y crespo, de frente despejada, cuya serenidad turbaban de vez en cuando ligeras contracciones, ¿quién sabe si á impulsos de algún recuerdo penoso y sombrío! Tenía la coloración mate, tan frecuente en los hijos de los trópicos; la palabra lenta, y monótona; la boca desdeñosa, nada propensa á la risa, y los ojos brillantes, aunque de mirada vaga é incierta, como si anduviera buscando el camino, aún ignorado, por donde penetrar, siquiera fuese á la fuerza, en las honduras de lo infinito. Sin embargo, bajo aquella apariencia fría y melancólica, ocultábase quizás un sér humano atormentado por pasiones ardientes, de voluntad firme y concentrada, recelso, inquieto, enamorado talvez de un ideal imposible, porque no debía existir sino en los anhelos de su alma.

En una de nuestras entrevistas tuvo Montalvo la bondad de regalarme su obra más importante, contenida, bajo

el título de *Los siete tratados*, en dos tomos bastante voluminosos. No hay para que decir, sabiendo el efecto que me había causado la persona de su autor, si leería vivamente interesado el libro con que me agasajó su cortesía.

Iba, por fin, no solo á conocer al escritor, sino al hombre, y confieso que sentí no poca satisfacción interior, cuando confirmé, al acabar la lectura, el juicio que de él había formado.

En aquel cuerpo de criollo, apacible y al parecer indolente, encerrábase, según yo había creído, un espíritu audaz, *impulsivo*, como ahora se dice, hasta la violencia, preparado por su cultura para la lucha intelectual y, por la energía de su carácter, para las batallas de la vida. Era, á la vez, un hombre de pensamiento y de acción, aptitudes que no suelen reunirse á menudo en un mismo individuo. El ha trazado de mano maestra su retrato moral en unas cuantas líneas de los *Comentarios* con que termina su obra.

“Acometido—esclama—por una muchedumbre insana de amigos y enemigos, tuve cólera é hice andar el palo de manera que no me quedó títire con cabeza. ¿No fué caso de inquisición el haber salido yo, muchacho aun, con una pluma en la mano que hería como lanza en los malvados opresores y en los serviles oprimidos?”

—“El tiranuelo cayó patas arriba; con el revólver y la pluma he puesto en calzas prietas á los que me han embestido, de diferentes modos”.

Esta confesión tan categórica que según noticias posteriormente adquiridas por mí de sus propios conterráneos, no era baladronada, disipó todas mis dudas: era el hombre que yo había pensado. No cabe en la índole de mi estudio, ni en los respetos de mi conciencia, la apreciación, sin datos precisos, del uso, bueno ó malo, que pudo hacer de las grandes, si bien peligrosas facultades con que le dotó la naturaleza. Cesó, pues, de hablar del hombre y paso á examinar, siquiera sea someramente (porque otra cosa no permiten los reducidos términos de una correspondencia) los méritos del ilustre escritor ecuatoriano.

Revélase en el estilo de Montalvo la impetuosa y desordenada movilidad de

su entendimiento. Es generalmente castizo, pero desigual.

Las ideas surgen de su cerebro, por decirlo así, á borbotones, á la manera con que se escapa un líquido de la vasija en que hierve, y se estienden por el papel, empujándose unas á otras, como gentes amotinadas, ansiosas de pelea.

En tales momentos, todo varía bajo la pluma de Montalvo, el fondo, el tono, hasta el lenguaje—lo cual constituye, á mi ver, su mayor fuerza sugestiva—y cambia con la rapidez vertiginosa con que mudan de forma y color los objetos ocultos en la sombra, cuando de pronto caen sobre ellos, los rayos indecisos de alguna luz blandamente agitada por el viento.

El encanto que despertan las obras de Montalvo en el ánimo de sus lectores á quienes lleva, no sin sobresalto, de sorpresa en sorpresa, por veredas y trochas poco frecuentadas, no nacerá precisamente de la habilidad con que sabe mezclar y fundir, á veces en un mismo período, los pensamientos más incongruentes, las imágenes más inconexas, los hechos, las citas, y los nombres más heterogéneas y los tiempos menos relacionados entre sí para llegar, por medio de estas revueltas síntesis, á conclusiones tan atrevidas como inesperadas? Me inclino á creer que sí, aun cuando me amenacen con su desprecio los ejidos preceptistas de la escuela antigua.

Como derivación forzosa de esta idiosincracia mental de Montalvo, su estilo, según dije antes, es desigual y tumultuoso. Detrás de un párrafo amplio, límpido y luminoso, como la corriente de un río, cuya mansa superficie abrillantan los rayos del sol, viene otro cubierto de maraña retórica y dislocado por un hipérbaton artificioso. A un período que, por su elocuencia persuasiva, envidiarían los críticos de nuestro siglo de oro, siempre claros y sencillos, sucede de repente en los libros de Montalvo, otro período trabajado con visible esfuerzo, apenas inteligible, y en ocasiones tan indescifrable y oscuro como los signos que alguna tribu prehistórica ha dejado grabado en las paredes de sus cavernas. Pero esto mismo, que en otro autor de menos fuste sería insoportable, redundando en provecho de Montalvo, no solo por ser él quien es,

sino porque la humanidad se siente atraída con imperio irresistible por la oscuridad del pensamiento. ¿No ha repartido Dios por mitad el mundo entre la luz y las tinieblas?

Así como el hombre puebla la noche lóbrega con las creaciones de su miedo y de su fé, extrae también de los libros, cuyo sentido no alcanza á desentrañar, la sustancia de sus propias ideas, todavía en estado embrionario, y en lo que él confusamente piensa. La oscuridad es el misterio, es lo desconocido, y lo desconocido y el misterio son la esencia del infinito que guarda el secreto de ese terrible *más allá* de la vida hácia el cual tiende sin cesar el espíritu sus alas fatigadas, pero nunca quietas.

El tiempo apremia, las cuartillas en que vierto mis impresiones aumentan con exceso, y aun no he espuesto la opinión que me merece la obra póstuma de Montalvo, cuya crítica debía haber sido el tema principal de esta mi primera carta. Bien quisiera examinar la obra del escritor á quien ligeramente juzgo, desde el punto de vista moral; pero tarea tan difícil requiere más espacio del que dispongo.

No abandono, sin embargo, el propósito de volver sobre este interesante asunto, que solicita mi deseo y que me dará ocasión para formular mi juicio sobre los moralistas contemporáneos, esos directores espirituales de nuestro siglo, tan abrumado de sombras, dudas, inquietudes y negaciones. Vale la pena de estudiar esta triste manifestación del pensamiento humano, que anda á tientas buscando, llena de ansiedad creciente, algo con qué sustituir en la mecánica social los ideales que se han malogrado, las creencias que se han desvanecido y los dioses que han muerto. ¿Qué les queda ya de lo que fueron á muchos hijos de la civilización moderna? ¿Dónde está su fé? ¿Dónde su resignación? ¿Dónde su esperanza? Todo lo han perdido. Díjrase que asisten en plena vida á la espantosa bancarrota de sus almas.

Pero volvamos, sin digresiones, á la imitación de *Don Quijote* hecha por Montalvo, ó sea á los *Capítulos que se le olvidaron á Cervantes*. Precede á esta obra, aguisa de prólogo, el trabajo con que cerró el gran escritor americano la serie de sus *Siete Tratados*, y es, á mi

entender, por la abundancia de doctrina, por los diversos y trascendentales puntos que toca, por la independencia de su crítica, por su variada y no ostentosa erudición y por el entusiasmo, rayano en idolatría, que Miguel Cervantes le inspira, no solo una de las mejores producciones del autor, sino el estudio más original, brillante y concienzudo que se ha publicado en nuestros días y en idioma castellano, sobre el glorioso manco de Lepanto y su novela inmortal. Titúlase el *Buscopié*, y en él juzga á Cervantes bajo todos sus aspectos con fina perspicacia; penetra con mirada firme, si bien respetuosa, en la vida, en los propósitos, hasta en las intenciones de su autor favorito, y arrebatado por la admiración, la mide y compara con las grandes figuras epónimas que al través de los siglos, alumbran con los resplandores de su genio el camino sin fin por donde la humanidad avanza, cayendo y levantando. Pero es difícil que las inteligencias superiores marchen á gusto por los cauces que ellas mismas previamente se trazan. Son rebeldes á todo freno, incluso al suyo propio, y no sin alto sentido, la mitología representa la inspiración, simboliza en el Pegaso, bajo la forma de un caballo alado, que va saltando de cumbre en cumbre y de abismo en abismo.

Montalvo con el pretexto de apreciar las excelencias del *Quijote*, deja volar su fantasía por donde quiere, y aunque teniendo la vista fija en su héroe, plantea y discute en su prólogo, con amplia libertad de juicio, los problemas más arduos que en todos los órdenes de la vida han agitada y siguen agitando el espíritu de los hombres. No estoy de acuerdo con muchas de las ideas que Montalvo sustenta; pero no vacilo en afirmar con íntimo convencimiento, que *El Buscopié*, digno pórtico del monumento literario en donde por segunda vez aparece, es una obra maestra de intención atrevida y honda.

En cuanto á la imitación del *Quijote*, diré en pocas palabras y para terminar, que ni por la concepción, ni por la fuerza satírica, responde al fin que Montalvo, sin duda se habia propuesto. El mismo conoció la imposibilidad de salir airoso en su empeño, y fue temerario á sabiendas. Más si no logró lle-

gar en su ensayo á las perfecciones que avaloran la maravillosa creación de Cervantes, porque no hay ingenio que alcance, según Montalvo humildemente declara, *á imitar lo inimitable*; sería, sin embargo, injuria inmerecida la de negar á la obra que nos ha dejado, pues to preferente y conspicuo en la literatura española de ambos hemisferios.

Es, como expresa un crítico autorizado, con cuya opinión estoy conforme, un libro escrito en la prosa castelana más elegante, noble, pura y numerosa que se ha compuesto en el siglo XIX.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE

---

## SECCIÓN ESCOLAR.

---

### DISCURSO.

Sr. Rector:

Honorable tribunal de exámenes.

SEÑORES:

Cediendo al espíritu de investigación y de progreso desplegado en la edad moderna, han ido quedando sepultadas en las sombrías obscuridades de la antigüedad, multitud de aciagas y perniciosas costumbres, que en un tiempo dominaron en todos los pueblos. El adelanto, ley ineludible que preside las continuas evoluciones del tiempo, es el ideal en pos del cual camina la humanidad, es el centro á donde se dirijen todas las miradas y todos los pasos. Tras de ese hermoso horizonte ha ido el hombre de todas las edades y de todas las razas. Ha vencido obstáculos insuperables y ha sufrido padecimientos sin límites; porque regla universal es que todo lo grande sea sellado con martirios y sacrificios. Desde muy lejano tiempo viene luchando, y en la lucha unas veces ha caído pero otras tantas se ha levantado; en unas le han derribado, pero en todas ha vencido. Su lema ha sido el combate; pero de esos combates de la inteligencia, en que

el pensamiento ha salido siempre triunfante. Esgrimiendo con orgullo la espada del progreso, ha recorrido su sublime sendero, destruyendo á su paso costumbres arrai- gadas y tronos elevados; ha tenido que pasar por montañas gigantes- cas que la ignorancia le ha opuesto; y cruzándolas siempre, ha aparecido al fin luciendo en su inspirada frente el simbólico laurel de la victoria.

Dirigiendo una mirada á la vieja Roma, la señora del mundo que en un tiempo extendió su dominación por todos los pueblos, y que hoy ha perdido casi todo su esplendor y orgullo, encontraremos en sus usos y costumbres, en su gobierno y en su legislación, grandes y terribles manchas, hijas solo de la ignorancia y de la barbarie. Eso tenía que suceder porque las ideas de la época lo permitían. De los Reyes hacían Dioses y de los hombres hacían cosas, porque allá estaba Aristóteles predicando por todas partes que los hombres por naturaleza han sido destinados unos para mandar y otros para obedecer; es decir, que unos nacen Señores y otros esclavos.

La mujer, ese angel que día y noche vela en el hogar arrullando con sus dulces cánticos al hijo de sus entrañas, que comparte con nosotros los sufrimientos y dolores y que cierra nuestros párpados en el último instante de la existencia; ese sér sublime en cuyo seno hemos bebido el dulce néctar de la vida y sin el cual nada en el mundo podría existir, estaba sujeta en la antigüedad á los más viles designios del hombre, y era considerada como un mueble de lícita enagenación. Salía de la esclavitud paternal para entrar en la esclavitud marital. Desde el momento que contraía nupcias era relegada á una solitaria habitación á donde ninguna mirada podía penetrar, ni ninguna palabra podía lle-

gar á sus oídos. Pasaba su monótona vida sepultada bajo las bóvedas de su silencioso y obscuro albergue, sin que la luz de la esperanza iluminara nunca su pálido semblante.

Para la mujer no había educación ninguna, pues nadie pensaba como un gran escritor que ha dicho: "educar á un hombre es formar á un individuo, que tal vez no deja nada tras de sí; educar á una mujer es formar las generaciones que están por venir."

Entre la mujer de aquellos remotos siglos y la de épocas posteriores, medía un abismo tan profundo como el de la tumba. ¿Acaso podríamos nosotros descender á esa sublime criatura del alto pedestal en que Dios le ha colocado? Desconocemos por ventura, como lo hicieron nuestros antepasados la excelsa misión á que ha sido destinada? No; mil veces no, la luz de la razón ha iluminado ya á la humanidad, y ésta ha guardado en su corazón como el más precioso tesoro al tierno y delicado sér que da vida con su aliento perfumado, fuerzas con sus miradas ardientes y esperanzas con su dulce y melodiosa voz.

El esclavo era una masa inerte; un instrumento que solo se movía á impulsos de voluntad extraña. Desde la infancia hasta en la vejez tenía que vivir bajo el más bárbaro de los yugos y sufrir la ignominia más atroz de cuantas es capaz de producir el grosero consorcio del salvajismo con la crueldad. Destinado á las más ruines faenas, llevando en la frente la indeleble marca de su triste condición, teniendo siempre suspendido sobre el cuello el cucillo de su señor, no le era permitido ni siquiera levantar la mirada, ni mucho menos proferir palabra alguna sin previo consentimiento. Al principio solo tenía el infeliz esclavo un o medi de li-

bertarse: la muerte. Después se compadecieron un poco aquellos corazones de piedra é inventaron manumisiones; pero estas no eran más que una libertad á medias, pues los manumitidos siempre dependían en parte de sus patronos; y si llegaban á faltar á sus obligaciones eran reducidos otra vez á esclavitud, mediante la acción de la apostasía.

De esa manera era considerado el hombre en aquella época, hasta que apareció el Cristianismo iluminando la mente de la humanidad con la resplandeciente antorcha de la civilización y enarbolando, por todos los ámbitos de la tierra, el hermoso estandarte de la igualdad. Desde entonces la veloz oleada de la civilización no se ha detenido ni un momento, y las monstruosas ideas del filósofo y ardiente partidario de la esclavitud han tenido que recibir el justo anatema de todo el género humano.

El pueblo romano tenía esas y otras muchas preocupaciones; pero en cambio, y no obstante ser un pueblo netamente guerrero, siempre se distinguió por su amor á las leyes y por su constante propósito de que ellas satisficieran todas sus necesidades. Las múltiples recopilaciones de leyes, como el Código Justiniano, las Pandectas ó Digesto, la Instituta, las Novelas y el Edicto perpetuo, y los repetidos viajes que Labeón, Triboniano, Teófilo, Doroteo y otros notables jurisconsultos hicieron á Grecia para llevar en seguida á su patria un caudal de importantes conocimientos, son una irrefragable prueba de que la antigua Roma se interesaba por el adelanto de la justicia y del derecho.

Los Romanos perdieron completamente su dominación bélica; pero no han podido perder ni perderán la influencia en las instituciones civiles de todos los países. A-

lemania, Inglaterra, Francia, Estados Unidos y todas las demás naciones han tenido que beber en aquel manantial fecundo de inagotables riquezas, los principios fundamentales que les han servido de base para establecer sus legislaciones; pues todas ellas son una copia más ó menos idéntica del derecho romano. De allí viene la necesidad de ese importante estudio, sin el cual no se podría saber el origen de las leyes, ni su fundamento, ni los casos en que deben ser mejor aplicadas. Pero la costumbre, por demás funesta de hacer autores de todo lo malo y negar lo bueno á nuestros antepasados, no ha dejado de ejercer su influencia en algunos países, en donde han creído que la enseñanza de ese derecho es pernicioso para la juventud, porque con ello se nutre de los errores de la antigüedad.

Así como las leyes civiles, también los principios del Derecho Internacional han ido cambiando con el lento transcurso del tiempo. La guerra no es ya aquel combate de salvajes con salvajes, que ponía fin á todos los sentimientos humanitarios y en que se hacía completa abstracción de los augustos derechos del hombre; ya no se ven conquistadores que en aparatosa marcha anden de pueblo en pueblo llevando la matanza y la miseria, la desolación y el luto; ya no se ven Polonias que sirvan de pasto á las ambiciones de bárbaros países; ni se ven emperadores que impongan gobiernos á los pueblos y leyes á los hombres; ya á los prisioneros de guerra no se les pasa por las armas, ni las ciudades vencidas son saqueadas, ni los campos incendiados, ni los hogares violados.

El odioso *droit d'aubaine* ó derecho de albinago, por el cual se les

prohibía á los extranjeros suceder por causa de muerte ó instituir herederos, y el derecho de *destrucción* tan egoísta como el primero y que solo tenían por resultado impedir la inmigración, tan necesaria para el progreso y adelanto de los países, han tenido que desaparecer de todas las naciones que aspiran ir á la vanguardia de la civilización. La práctica tan generalmente observada en los siglos anteriores, de confiscar los bienes de los súbditos de una nación enemiga que se encontraban en la otra potencia al tiempo de estallar la guerra, y que no puede menos que ser considerada como atentatoria á la propiedad individual, ha sido completamente desterrada y no presenta señales de reaparecer en los siglos venideros.

La usurpación que Napoleón Bonaparte hizo en Bayona del trono de Fernando VII y que en su patria se tuvo como un acto legítimo, es reprobado ahora por todos los pueblos y por todos los hombres, que lejos de darle á aquel ambicioso el epíteto de grande, le dan el de usurpador y tirano.

Las prácticas del Derecho Internacional Moderno han puesto ya la primera piedra que ha de servir de base al hermoso edificio donde se dará cita la diosa augusta de la paz, tantas veces soñadas por los hombres y tantas veces perturbada por los pueblos.

No menos importantes han sido los progresos alcanzados por la ciencia del Derecho Penal. Los pensadores no se han contentado con determinar los hechos exteriores de que se debe deducir la responsabilidad de los delincuentes, sino que han querido encontrar la causa ó móvil que induce al hombre á la perpetración de un crimen. De allí ha

resultado una escuela de notables criminalistas, que con ejemplar constancia han trabajado por sacar triunfantes sus teorías penalistas.

Lombroso con su teoría del criminal instintivo y Garofalo, Puglia, Ferri y los demás partidarios de la escuela positivista, han promovido el adelanto de esa importante ciencia, no porque sus opiniones sean aceptables como verdades, ni mucho menos porque tengan mejor base que las sustentadas por la escuela racionalista, sino porque ellos han dado margen á su estudio, logrando despertar del letárgico sueño en que se encontraban muchos notables jurisconsultos.

La fundación de establecimientos penitenciarios, tan útiles para enmendar á los delinquentes, es una de las obras más importantes y de más trascendentales resultados.

Dentro de breves momentos oiré vuestro imparcial fallo, y si en éste supremo esfuerzo alcanzo la valiosa consagración del éxito, sentiré la satisfacción más íntima; la que proporciona el deber cumplido.

*Dije.*

J. GUSTAVO GUERRERO.

San Salvador, noviembre 13 de 1896.

---



---

#### DE OMNI RE SCIBILI.

---

EN EL presente número tenemos el honor de insertar la importante oración fúnebre que, por comisión del H. Consejo de Instrucción Pública, pronunció el señor doctor don J. Samuel Ortiz en la inhumación de los restos del señor presbítero doctor don José Antonio Aguilar.

El H. Consejo fue representado en

las ceremonias del duelo por una comisión de cuatro académicos.

La Universidad Nacional lamenta la pérdida de aquel distinguido académico, que, en varias ocasiones y siempre dignamente, prestó sus servicios á este centro ya como individuo del Consejo, ya como catedrático de varias asignaturas.

La prensa nacional, eco del sentimiento de la sociedad salvadoreña, ha tributado merecidos homenajes á la grata memoria del distinguido académico y notable escritor.

“La Universidad” envía sus expresiones de condolencia á los deudos del señor doctor Aguilar.

POR segunda vez se ha practicado en la Universidad Nacional el concurso de tesis que ordenan los Estatutos, y en el presente número insertamos el interesante trabajo del doctor don Cecilio Bustamante.

Oportunamente publicaremos los demás trabajos que fueron designados por las Honorables Juntas Directivas de las Facultades de Jurisprudencia y de Farmacia y Ciencias Naturales.

VARIOS socios de la Academia de Ciencias y Bellas Letras de San Salvador han dispuesto que tan notable institución reanude sus tareas en el corriente año.

Labor meritoria han emprendido los señores académicos, y ojalá que sus levantados propósitos sean coronados por el éxito más completo. Es muy sensible que la Academia haya suspendido sus trabajos, pues una corporación tan docta como honorable, representaba dignamente los intereses científicos y literarios del país.

A PRINCIPIOS del presente mes quedaron definitivamente instalados las clases de las cuatro facultades universitarias y se practicaron los exámenes que no pudieron verificarse en el período final del año escolar próximo pasado.

LA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA está puesta al servicio de los señores profesores y alumnos, y diariamente acuden al salón de lectura los estudiantes de las facultades y algunas personas particulares.

Organizada esta institución corresponde hoy enriquecerla debidamente, para que corresponda á las progresistas miras que se tuvieron al fundarla.

—EDMUNDO DE GONCOURT.—Uno de los primeros escritores de la Francia contemporánea ha desaparecido en la tumba, cargado de gloria y dejando en la historia de las letras del siglo XIX un vacío enorme.

Para los que, como yo, han seguido paso á paso, en estos últimos treinta años, la labor extraordinaria, completa y detallada del segundo de los Goncourt, del hermano de Julio, esa caída en la sombra es de las que aterran y amedrentan.

Yo le vi en París, el año 81, si no me equivoco, en el Trocadero, el día que Víctor Hugo dió su conferencia en honor de Garibaldi, fallecido algunos días antes, Era en mayo. Retes, un autor dramático, hoy olvidado de los madrileños, me enseñó, entre otros concurrentes á aquella fiesta inolvidable, á Edmundo de Goncourt. El autor de *Les frères Zengano* dejó en mí una impresión imborrable. Su aspecto era el de un árabe á quien hubieran bautizado tres generaciones,

Ojos negros y penetrantes, la cara ligeramente ambarina, nariz fuerte y ligeramente arqueada, la silueta de perfil y perdido en las frases de oro y hierro que salían doradas de luz de los labios vibrantes, gruesos y rudos, del padre de Cosette. La señal de los aplausos á aquellos párrafos indestructibles del gran maestro, la daba Edmundo. Las cortas crestas de sus palmas, pequeñas y algo gruesas,—femeninas,—estaban rojas de entusiasmo. Su grueso bigote se estremecía como el trozo de una serpiente negra. La impresión que dejó en mí fue profunda. Han pasado catorce ó quince años de aquel encuentro y aun se alza en mí con la precisión del *agua fuerte*. Hoy que aquella forma se ha deshecho, mi recuerdo pasa so-

bre su figura, viva para mí, las líneas nuevas que han de fortificarla y hacerla inolvidable en mi pensamiento.

Goncourt fue el literato por excelencia, consagrado á su arte y haciendo de él una institución. Su vasto espíritu tocaba á todo y de manera definitiva. Novelista, amasó con carne y sangre *Sor Filomena*, *Manette Salomón*, *La Faustine*, *Germinie Lacerteux*, *Mme. Germaine*, *Charles*, *Demailly*, *Renee Mauparin* [en colaboración con su hermano, muerto prematuramente en la época del año terrible] *Cherie*, *La fille Elise*, *Les frères Zengano*—autografía de él y de Julio,—obras de un poder de observación y de una fuerza de estilo que han hecho de él el primer novelista francés de este fin de siglo.

Historiador, su *exegi monumentorum* es esa la historia del siglo XVIII, donde está descrito con todo, el misterio de lo minucioso el brillante siglo que engrandeció la Enciclopedia y abrillantaron las princesas de la rampa, tan gloriosas y tan desgraciadas. Sus estudios sobre María Antonieta, la Dubarry, la Seint Huberty, la Clairon, la Marquesa de Chateauraux y el que lleva por título: *La Société dans le XVIII siècle*, son modelos de crítica histórica y de estilo intachable. Más que Housaye, más que Cuvillier Flery, más que Fouquier, han sido los Goncourt los historiadores [en el siglo XIX] del siglo de Watteau y Diderot.

El Teatro también fué su especialidad. Su *Theatre* donde figura el conmovedor drama: *La patrie en danger* forma un volumen de sus obras completas.

El viajero no le cede en nada á los otros en Goncourt. Su libro sobre *Venecia* es la más encantadora de las narraciones. En ese volumen corre disuelta en luz la lluvia de átomos de que habla Lucrecio.

Su libro sobre *Gavarni* muestra la infinidad de sus recursos como *cerebral*.

Nunca gran dibujante ha sido mejor celebrado.

En filosofía, la diestra de Goncourt tiende á la posteridad que le aplaude y le aplaudirá sus *Idées et sensations*. Diestra fugadora de abusos, desde los de la sotana, simbolo de la lujuria, hasta los del frac rojo, librea de las concupiscencias.

El *japonismo* es la creación francesa de Goncourt. La serie de estudios sobre pintores japoneses, interrumpida, desgraciadamente, por su fallecimiento, llenaría una biblioteca. En la cubierta de sus últimas obras puede hallarla el lector entusiasta de Goncourt. Dos volúmenes se han publicado. *Houtamoro* y *Hokosai*—nutridos de datos, repletos de ideas, cruzados de análisis y revelando á la Francia una civilización extraordinaria aún. Esa labor titánica difundida en 60 volúmenes ha justificado la frase de un célebre crítico francés: "La obra de Goncourt es la enciclopedia del siglo XIX."

Pero su obra culminante, la que le aislará en la serie de los siglos —al igual de un Voltaire, de un Goethe, de un Hugo, es su *Journal*, panorama gigante de una vida que todos los azares de la civilización han envuelto y todas las degradaciones de la patria han sacudido.

Es un libro á trecho vengador, á trecho de una dulzura samaritana. El libro es una colección de apuntes escritos por un literato con una continuidad y una lógica pasmosa. Hechos trasladados al papel noche por noche, después de una recapitulación de los acontecimientos del día. Son de una verdad y de una exactitud fotográfica por decirlo así. Esos volúmenes son la obra de un Saint-Simón del siglo de Napoleón III, de Gambetta y de Carnot. Todo lo que es algo en Francia pasa marcado con sello indeleble por esa página que se abre la noche misma del golpe de Estado para cerrarse en los últimos acontecimientos.

Las páginas relativas al sitio de París á la muerte de Julio, á las comidas de *románticos* son interesantísimas. Algunos arañazos gotean aún sangre.

Sabidas son de los lectores del *Journal* de los Goncourts las polémicas que levantaron ciertas siluetas de volumen. Renan protestó contra alguna *indiscreción* de la obra de Goncourt. El ilustre autor de la *Vie de Jesús* salió vecido en la polémica. Goncourt había dicho la verdad... y la verdad á la larga, es reina del mundo. Hace ya muchos años que ha salido de su pozo y sin venda en los ojos.

En sus *notas* sobre el sitio de París Goncourt pinta la careta al falso patrio-

tismo, fustigando con saña de apóstol al Miedo, pariente de la Muerte y alma de la Vergüenza nacional. Una nueva polémica al lápiz siguió á la publicación en *L'Echo de Paris*, de esas líneas marcadas al hierro rojo. Pero otra vez decía verdad Goncourt y la verdad suya se impuso.

La parte artística de la obra tiene para el lector un encanto infinito. En esas páginas que huelen á modernismo sano se ven pasar muchas figuras conocidas, todas destellando vida. Todas pasan: Gavarni, Cham, Nadar, Bertall, Darjou, Grevin, Hadol, Forain, Caran, d, Ache, Delaw, Deperguit—humoristas y serios —Domingo el *maître* de la pintura española, Ivon, el pintor militar, cada uno con su actitud, su gusto y su frase. La legión de poetas: Gautier, Hugo, Banville, O. Neddy, Houssaye, Julio de Goncourt, Mendés... las actrices: la áspera Allan, la grandiosa Reichenberg y austera Marie Laurent, Sarah, la Darland los historiadores... el imperator... los generales, la Poesía... toda la sociedad francesa, y la gente alemana, con sus ideas, sus obsecaciones funestas y sus grandezas gloriosas.

Todo ello salvado por un estilo de primer orden y una grandeza de alma ejemplar. Goncourt ha procurado, y conseguido pintar bien. Y un buen pintor inmortaliza á un mendigo, al revés de un pintor malo, que ridiculiza un monarca.

Hoy duerme para siempre en la noche eterna Edmundo de Goncourt. Fue un literato y un biógrafo de su época. Eso basta á su gloria. Sería esa toda mi ambición, por lo cual he anhelado siempre Y no aspiro á más gloria que á dejar un fugaz nombre sobre la masa enorme de trabajo á cuyo peso comienza ya á desfallecer mi inteligencia y á nublarse mi razón. La vida de un Goncourt, de un Gautier, de un Nobalis, ha sido siempre mi envidia suprema. Debe ser difícilísimo cuando no lo he conseguido á pesar de mi amor al arte y sólo al arte. Pero si el progreso es una verdad, en algún otro mundo escribiré mejor y alcanzaré ese renombre por el cual lucho aquí inútilmente. Como habré adquirido en éste la experiencia del mundo y del estilo acaso pueda conseguirlo.

Goncourt ha rendido su tributo á la sombra. Es un día de duelo para el arte y la literatura francesa, herida en uno de sus preclaros hijos. El mundo civilizado debe unirse á ese dolor inmenso de la Francia. Que mi crónica, tónica tejida de suspiros,—caiga idealmente sobre la sombra del gran poeta cuyo epitafio puede resumirse en una línea:

*Hombre, estilista y patriota.*

CONDE KOSTIA.

FERNÁNDEZ GRILLO.—Antonio Fernández Grillo es poeta todavía joven, aunque pasa ya de los cincuenta. Carece del acerado pulimento de Núñez de Arce y de la encantadora variedad de Campoamor; pero maneja la lengua con maravillosa soltura. Es un poeta elegíaco: canta todo lo que llora—un niño sin madre, una familia sin jefe, una mujer sin amor, un árbol sin hojas, una tierra sin gloria. Si los versos pudieran tener colores, los de Grillo serían azules y rosados. Suenan como las hojas de un árbol empapadas en rocío y sacudidas suavemente por el viento. Se oye el goteo de las ramas y los suspiros medio ahogados de las hojas. Mécen sus versos como los delgados tallos del sauce. Habla en España el lenguaje de la naturaleza. Es tal vez el único poeta cuyos lánguidos versos revelan el verdadero elemento poético de una tierra donde los granados florecen y donde los ríos, como el pensamiento en un cerebro indolente, corren soterrados. Grillo se hinca de rodillas en un camino desierto ante el cortejo fúnebre de una aldeana, y sorprende la confesión de una doncella llorosa. El pensamiento sigue al amor. Se detiene extasiado ante la cúpula de una iglesia; su andar es caprichoso é irregular: algunas veces se desliza sobre el césped como una serpiente, y derrepente salta, envuelto en medrosa luz, como una figura fantástica. Después de todo, hay más arte que naturaleza en sus fantasías. La religión que canta está muerta en él y ni siquiera recuerda los muertos por quienes llora. La dulzura de la vida tiene para él grande atractivo. Es el poeta de los salones, de las giras y paseos, de los jardines, y antecámaras.

El Conde de San Luis le sacó de la oscuridad, y de aquí su amor á los condes. La atmósfera de lo romántico ha pervertido en Grillo una naturaleza esencialmente poética. Sus cabellos grises son precoces, sus tristes ojos y aire indolente no corresponden á su edad. Los errantes trovadores no son de este siglo o upado, donde todo el mundo tiene mucho qué hacer. Grillo visita todos los salones, llorando, ya por la madre, ya por el hijo. Sus lágrimas son fáciles y su garganta siempre está próxima para exhalar un gemido. Su cuerpo es débil y su acento lleno de emoción. No desea otra cosa sino que lo hagan hablar. Los salones de Madrid se lo disputan como si no pudiera haber alegría sin el dolor de Grillo. Para semejante actor, el papel que le toca desempeñar es cosa fácil. El mismo es su teatro, y propios de él son también el andar melancólico, el aire lúgubre, la voz musical y el conjunto elegíaco. Un vaso de agua con azúcar le inspira. Se le oye con el aliento reprimido y se le aplaude con calor, pero en cambio se le olvida pronto. Nos parece esto natural y justo, porque los sentimientos tienen su modestia, y la dignidad de la tristeza es la meditación, solitaria. Cuando se las exhibe demasiado, se marchitan y se envilecen las flores de su corona.

JOSÉ MARTÍ.

---

## AVISOS.

---

PRONTUARIO del Código Civil Patrio, por el doctor Rafael U. Palacios.

---

**“JUPITER,”**

DÁRAMA POR

FRANCISCO GAVIDIA.

**PROSA Y VERSO**

POR JUAN ANTONIO SOLORZANO.

---

SAN SALVADOR—IMPRESA NACIONAL.